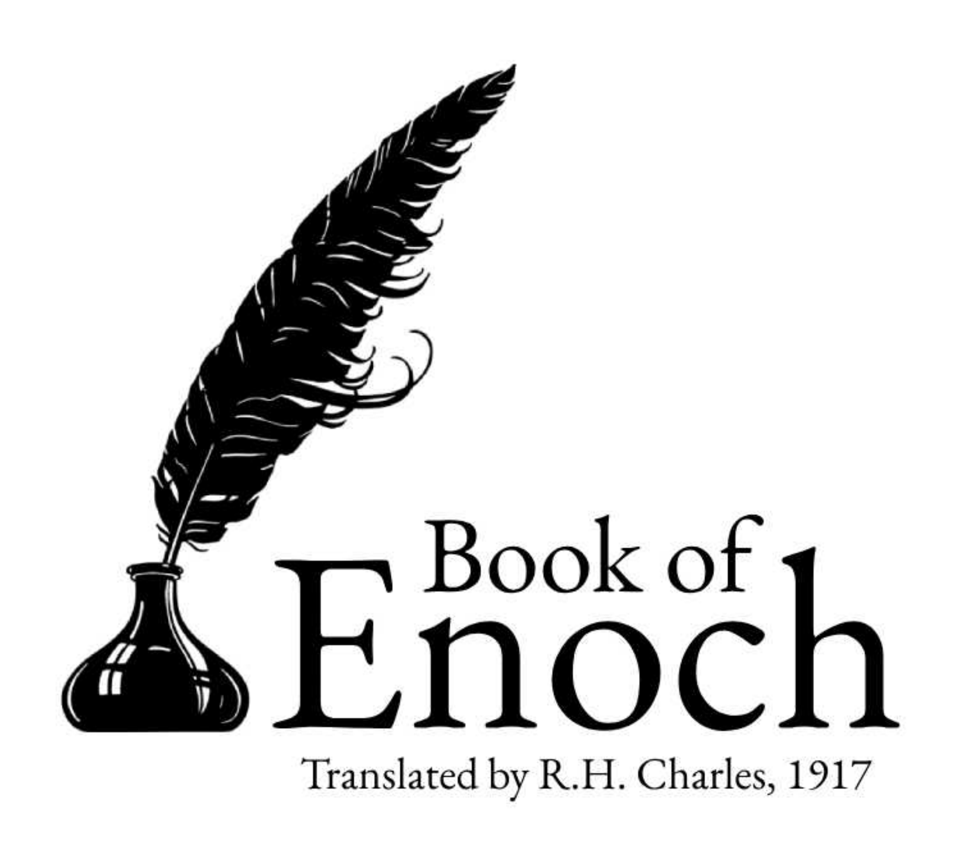


Libro de Enoc

CAPÍTULO 1

1. Las palabras de la bendición de Enoc, con la cual bendijo a los elegidos y justos, que vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos serán eliminados.
2. Y tomó su parábola, y dijo: Enoc, un hombre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, vio la visión del Santo en los cielos, que los ángeles me mostraron; y de ellos oí todo, y de ellos entendí lo que vi, pero no para esta generación, sino para una remota que está por venir.
3. Acerca de los elegidos dije, y tomé mi parábola acerca de ellos: El Santo Grande saldrá de Su morada,
4. Y el Dios eterno pisará la tierra, el monte Sinaí, y aparecerá desde su campamento, y se mostrará con el poder de su fuerza desde los cielos de los cielos.
5. Y todos quedarán llenos de temor, y los Vigilantes temblarán, y gran temor y temblor se apoderará de ellos hasta los confines de la tierra.
6 Y los montes altos temblarán, y los collados altos se rebajarán, y se derretirán como cera delante de la llama;
7 Y la tierra será completamente dividida, y todo lo que hay sobre la tierra perecerá, y habrá juicio sobre todos los hombres.
8. Pero Él hará la paz con los justos, protegerá a los elegidos y tendrá misericordia de ellos. Todos ellos serán de Dios y serán prosperados y todos serán bendecidos. Él los ayudará a todos, les aparecerá la luz y hará la paz con ellos.
9. Y he aquí que él viene con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y para destruir a todos los impíos, y para dejar convictos a toda carne de todas las obras de impiedad que han cometido impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

CAPÍTULO 2

1. Observad todo lo que ocurre en el cielo, cómo no cambian sus órbitas, y las luminarias que están en el cielo, cómo todas se levantan y se ponen en orden, cada una en su estación, y no transgreden su orden señalado.
2. Contemplad la tierra y prestad atención a las cosas que suceden en ella desde el principio hasta el fin, cuán firmes son, cómo ninguna de las cosas sobre la tierra cambia, sino que todas las obras de Dios se os aparecen.
3. Mirad el verano y el invierno, cómo toda la tierra está llena de agua, y hay sobre ella nubes, rocío y lluvia.

CAPÍTULO 3

Observa y observa cómo en invierno todos los árboles parecen como si se hubieran marchitado y perdido todas sus hojas, excepto catorce árboles, que no pierden su follaje sino que retienen el follaje viejo durante dos o tres años hasta que llega el nuevo.

CAPÍTULO 4

Y observad también los días de verano, cómo el sol está sobre la tierra, en dirección opuesta a él. Buscáis sombra y refugio a causa del calor del sol, y la tierra también arde con el calor creciente, de modo que no podéis pisar la tierra ni una roca a causa de su calor.

CAPÍTULO 5

1. Observad cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto; prestad atención y conoced todas sus obras, y reconoced cómo Aquel que vive eternamente las ha hecho así.
2. Y todas sus obras continúan así de año en año para siempre, y todas las tareas que realizan para Él, y sus tareas no cambian, sino que según lo ha ordenado Dios, así se hace.
3. Y mira cómo el mar y los ríos igualmente cumplen y no cambian sus tareas de acuerdo con Sus mandamientos.
4. Pero vosotros no habéis sido firmes ni habéis cumplido los mandamientos del Señor, sino que os habéis apartado y con vuestras impuras bocas habéis hablado palabras orgullosas y duras contra Su grandeza. ¡Oh, vosotros los de corazón duro! No hallaréis paz.
5. Por tanto, execraréis vuestros días, y los años de vuestra vida perecerán, y los años de vuestra perdición se multiplicarán en eterna execración, y no hallaréis misericordia.
6. En aquellos días haréis de vuestros nombres una execración eterna para todos los justos, y por vosotros maldecirán todos los que maldigan, y todos los pecadores e impíos imprecarán por vosotros, y para vosotros los impíos habrá una maldición. Y todos los... se alegrarán, y habrá perdón de pecados, y toda misericordia, paz y tolerancia: habrá salvación para ellos, una buena luz. Pero para todos vosotros, pecadores, no habrá salvación, sino que sobre todos vosotros recaerá una maldición.
7. Pero para los elegidos habrá luz, gozo y paz, y ellos heredarán la tierra.
8 Y entonces será dada sabiduría a los escogidos, y todos vivirán y nunca más pecarán, ni por impiedad ni por soberbia; mas los sabios serán humildes.
9 No volverán a pecar, ni volverán a pecar todos los días de su vida, ni morirán de ira ni de furor divino, sino que completarán el número de los días de su vida. Sus vidas se aumentarán en paz, y los años de su alegría se multiplicarán en eterna alegría y paz, todos los días de su vida.

CAPÍTULO 6

1. Y aconteció que cuando los hijos de los hombres se hubieron multiplicado, en aquellos días les nacieron hijas hermosas y atractivas.
2. Y los ángeles, los hijos del cielo, las vieron y las codiciaron, y se dijeron unos a otros: «Venid, escojamos mujeres entre los hijos de los hombres y engendremos hijos.»
3. Y Semjâzâ, que era su líder, les dijo: "Temo que no aceptaréis realizar esta acción, y yo solo tendré que pagar el castigo de un gran pecado".
4. Y todos le respondieron y dijeron: 'Hagamos todos un juramento y comprometámonos todos con imprecaciones mutuas a no abandonar este plan, sino a hacer esto.'
5. Entonces todos juntos juraron y se comprometieron con imprecaciones mutuas sobre ello.

6. Y eran en total doscientos, los cuales descendieron en los días de Jared a la cumbre del monte Hermón, y lo llamaron monte Hermón, porque habían jurado y se habían comprometido con imprecaciones mutuas sobre él.
7. Y estos son los nombres de sus líderes: Sêmîazâz, su líder, Arâkîba, Râmêêl, Kôkabîêl, Tâmîêl, Râmîêl, Dânêl, Êzêqêêl, Barâqîjâl, Asâêl, Armârôs, Batârêl, Anânêl, Zaqîêl, Samsâpêêl, Satarêl, Tûrêl, Jômjâêl, Sariêl.
8. Estos son sus jefes de diez.

CAPÍTULO 7

1. Y todos los demás junto con ellos tomaron para sí mujeres, y cada uno escogió una para sí, y comenzaron a entrar en ellas y a contaminarse con ellas, y les enseñaron encantos y encantamientos, y el corte de raíces, y les hicieron familiarizarse con las plantas.
2. Y concibieron, y dieron a luz grandes gigantes, cuya altura era de tres mil codos;
3. Quien consumió todas las adquisiciones de los hombres. Y cuando los hombres ya no pudieron sostenerlas,
4. Los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a la humanidad.
5. Y comenzaron a pecar contra las aves, y las bestias, y los reptiles, y los peces; y a devorar los unos la carne de los otros, y a beber la sangre.
6. Entonces la tierra acusó a los malvados.

CAPÍTULO 8

1. Y Azazel enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos, escudos y petos, y les dio a conocer los metales de la tierra y el arte de trabajarlos, y brazaletes, y adornos, y el uso del antimonio, y el embellecimiento de los párpados, y toda clase de piedras costosas, y todos los tintes colorantes.
2. Y surgió mucha impiedad, y cometieron fornicación, y se extraviaron, y se corrompieron en todos sus caminos. Semjâzâ enseñó encantamientos y cortes de raíces, Armârôs la resolución de encantamientos, Barâqîjâl enseñó astrología, Kôkabêl las constelaciones, Ezêqêêl el conocimiento de las nubes, Araqiêl los signos de la tierra, Shamsiêl los signos del sol, y Sariêl el curso de la luna. Y mientras los hombres perecían, ellos clamaban, y su clamor subió al cielo...

CAPÍTULO 9

1. Y entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde el cielo y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra, y toda maldad cometida sobre la tierra.
2. Y se dijeron el uno al otro: 'La tierra quedó sin habitantes y clama la voz de su clamor hasta las puertas del cielo.
3. Y ahora a vosotros, los santos del cielo, las almas de los hombres os presentan su demanda, diciendo: "Traed nuestra causa ante el Altísimo".
4. Y dijeron al Señor de los siglos: Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes y Dios de los siglos, el trono de tu gloria permanece por todas las generaciones de los siglos, y tu nombre es santo, glorioso y bendito por todos los siglos.
5. Tú has hecho todas las cosas, y tienes poder sobre todas las cosas; y todas las cosas están desnudas y abiertas ante Tus ojos, y Tú ves todas las cosas, y nada puede esconderse de Ti.
6. Tú ves lo que ha hecho Azâzêl, quien ha enseñado toda injusticia en la tierra y ha revelado los secretos eternos que estaban preservados en el cielo, que los hombres se esforzaban por aprender:
7. Y Semjâzâ, a quien le has dado autoridad para gobernar a sus asociados.
8. Y se han ido a las hijas de los hombres en la tierra, y se han acostado con las mujeres, y se han contaminado, y les han revelado toda clase de pecados.
9. Y las mujeres dieron a luz gigantes, y por eso toda la tierra se llenó de sangre y de injusticia.
10. Y ahora, he aquí, las almas de los que han muerto claman y hacen sus súplicas a las puertas del cielo, y sus lamentaciones han ascendido, y no pueden cesar a causa de las iniquidades que se cometen en la tierra.
11. Y Tú sabes todas las cosas antes de que sucedan, y Tú ves estas cosas y las permites, y no nos dices lo que debemos hacer con ellas en relación a ellas.

CAPÍTULO 10

1. Entonces dijo el Altísimo, el Santo y el Grande habló, y envió a Uriel al hijo de Lamec, y le dijo:
2. Ve a Noé y dile en mi nombre: «¡Escóndete!» y revélale el fin que se acerca: que toda la tierra será destruida y que un diluvio está a punto de caer sobre toda la tierra y destruirá todo lo que hay en ella.
3. Y ahora enséñale para que pueda escapar y su descendencia sea preservada para todas las generaciones del mundo.
4. Y de nuevo el Señor dijo a Rafael: Ata a Azazel de pies y manos, y échalo a las tinieblas; y haz una abertura en el desierto que está en Dûdâêl, y échalo allí.
5. Y pon sobre él peñascos ásperos y dentados, y cúbrelo de oscuridad, y que permanezca allí para siempre, y cúbrele el rostro para que no vea la luz.
6. Y en el día del gran juicio será arrojado al fuego. Y sanarán la tierra que los ángeles han corrompido, y proclamarán la sanación de la tierra, para que puedan curar la plaga, y para que todos los hijos de los hombres no perezcan a través de todas las cosas secretas que los Vigilantes han revelado y han enseñado a sus hijos.
8. Y toda la tierra ha sido corrompida por las obras que fueron enseñadas por Azazel: a él atribuid todo pecado.
9. Y a Gabriel dijo el Señor: 'Procede contra los bastardos y los réprobos, y contra los hijos de la fornicación; y destruye a los hijos de la fornicación y a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres y hazlos salir; envíalos unos contra otros para que se destruyan entre sí en batalla; porque largura de días no tendrán.
10. Y ninguna petición que ellos, es decir, sus padres, te hagan, les será concedida a sus padres por ellos, porque ellos esperan vivir una vida eterna, y que cada uno de ellos vivirá quinientos años.
11. Y el Señor dijo a Miguel: Ve, ata a Semjâzâ y a sus asociados que se han unido con mujeres de modo que se han contaminado con ellas en toda su inmundicia.

12. Y cuando sus hijos se hayan matado unos a otros, y hayan visto la destrucción de sus amados, atadlos fuertemente por setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio y de su consumación, hasta que el juicio que es por los siglos de los siglos sea consumado.
13. En aquellos días serán llevados al abismo de fuego, y al tormento y a la prisión en la cual estarán confinados para siempre.
14. Y cualquiera que sea condenado y destruido, desde entonces quedará atado junto con ellos hasta el fin de todas las generaciones.
15. Y destruirás a todos los espíritus de los reprobados y a los hijos de los Vigilantes, porque han hecho mal a la humanidad.
16. Destruye toda maldad de la faz de la tierra y deja que toda obra mala llegue a su fin; y que aparezca la planta de justicia y verdad; y será una bendición; las obras de justicia y verdad serán plantadas en verdad y alegría para siempre.
17 Y entonces escaparán todos los justos, y vivirán hasta que engendren millares de hijos, y completarán en paz todos los días de su juventud y de su vejez.
18 Y entonces toda la tierra será cultivada en justicia, y toda ella será plantada de árboles y estará llena de bendición.
19. Y se plantarán en él todo árbol deseable, y se plantarán en él vides; y la viña que se plante en él dará mosto en abundancia; y de toda semilla que se sembrare en él, cada medida de ella producirá mil, y cada medida de aceitunas rendirá diez lagares de aceite.
20. Y limpia la tierra de toda opresión, de toda injusticia, de todo pecado y de toda impiedad; y destruye de sobre la tierra toda inmundicia que se hace sobre la tierra.
21. Y todos los hijos de los hombres serán justos, y todas las naciones me ofrecerán adoración y me alabarán, y todos me adorarán. Y la tierra será purificada de toda impureza, y de todo pecado, y de todo castigo, y de todo tormento, y nunca más los enviaré sobre ella de generación en generación y para siempre.

CAPÍTULO 11

1. Y en aquellos días abriré los depósitos de bendición que están en el cielo, para enviarlos a la tierra sobre la obra y el trabajo de los hijos de los hombres.
2. Y la verdad y la paz estarán asociadas a lo largo de todos los días del mundo y a lo largo de todas las generaciones de los hombres.

CAPÍTULO 12

1. Antes de estas cosas, Enoc estaba escondido, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde estaba escondido, ni dónde moraba, ni qué había sido de él.
2. Y sus actividades tenían que ver con los Vigilantes, y sus días eran con los santos.
3. Y yo, Enoc, estaba bendiciendo al Señor de la majestad y al Rey de los siglos, y he aquí que los Vigilantes me llamaban Enoc el escriba y me dijeron:
4. Enoc, escriba de justicia, ve y declara a los Vigilantes del cielo que han abandonado el alto cielo, el lugar santo y eterno, y se han contaminado con mujeres, y han hecho como hacen los hijos de la tierra, y han tomado para sí esposas: "Habéis causado gran destrucción en la tierra:
5. Y no tendréis paz ni perdón de pecados; y puesto que ellos se deleitan en sus hijos,
6. Verán el asesinato de sus seres queridos, lamentarán la destrucción de sus hijos y suplicarán por la eternidad, pero no alcanzaréis misericordia ni paz.

CAPÍTULO 13

1. Y Enoc fue y dijo: Azazel, no tendrás paz: una sentencia severa ha salido contra ti para ponerte en cadenas;
2. Y no se te concederá tolerancia ni petición, a causa de la injusticia que has enseñado y a causa de todas las obras de impiedad, injusticia y pecado que has mostrado a los hombres.
3. Entonces fui y hablé con todos ellos juntos, y todos tuvieron miedo; y el temor y el temblor se apoderaron de ellos.
4. Y me pidieron que les redactara una petición para que pudieran hallar perdón, y que leyera su petición en presencia del Señor del cielo.
5. Porque desde entonces no pudieron hablar con Él ni levantar los ojos al cielo, avergonzados por los pecados por los que habían sido condenados.
6. Luego escribí sus peticiones y la oración en relación con sus espíritus y sus obras individualmente y en relación con sus peticiones de que se les concediera perdón y prolongación de sus días.
7. Y fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur y al occidente de Hermón; y leí la súplica de ellos hasta que me quedé dormido.
8. Y he aquí, tuve un sueño, y cayeron sobre mí visiones, y vi visiones de castigo, y vino una voz que me ordenaba que se lo contara a los hijos del cielo y los reprendiera.
9. Y cuando desperté, fui a ellos, y estaban todos sentados reunidos, llorando en Abel-sjâîl, que está entre el Líbano y Sênêsêr, con sus rostros cubiertos.
10. Y les conté todas las visiones que había tenido en sueños, y comencé a hablar palabras de justicia y a reprender a los Vigilantes celestiales.

CAPÍTULO 14

1. El libro de las palabras de justicia y de la reprensión de los Vigilantes eternos conforme al mandato del Santo Gran Uno en aquella visión.
2. Vi en sueños lo que ahora diré con una lengua de carne y con el aliento de mi boca, que el Grande ha dado a los hombres para conversar con ella y entender con el corazón.
3. Así como Él ha creado y dado al hombre el poder de entender la palabra de sabiduría, así también me ha creado a mí y me ha dado el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo.
4. Escribí tu petición, y en mi visión apareció así: que tu petición no te será concedida durante todos los días de la eternidad, y que el juicio finalmente ha sido dictado sobre ti: sí, tu petición no te será concedida.
5. Y desde ahora en adelante no ascenderéis al cielo por toda la eternidad, y con cadenas de la tierra ha salido el decreto para ataros por todos los días del mundo.

6. Y que antes habréis visto la destrucción de vuestros hijos amados y no tendréis complacencia en ellos, sino que caerán delante de vosotros a espada.
7 Y tu petición por ellos no será concedida, ni tampoco por la tuya propia, aunque llores y ores, y pronuncies todas las palabras contenidas en el escrito que yo he escrito.
8. Y la visión me fue mostrada así: He aquí, en la visión unas nubes me invitaban y una niebla me convocaba, y el curso de las estrellas y los relámpagos me aceleraban y me apresuraban, y los vientos en la visión me hacían volar y me elevaban hacia lo alto, y me llevaban al cielo.
9. Y entré hasta que llegué cerca de una pared que está construida de cristales y rodeada de lenguas de fuego; y comenzó a asustarme.
10. Y entré en las lenguas de fuego, y me acerqué a una casa grande que estaba construida de cristales; y las paredes de la casa eran como un piso de mosaico hecho de cristales, y su cimiento era de cristal.
11. Su techo era como la trayectoria de las estrellas y de los relámpagos, y entre ellos había querubines de fuego, y su cielo era claro como el agua.
12. Un fuego llameante rodeaba los muros, y sus portales ardían con fuego.
13. Y entré en aquella casa, y he aquí que hacía calor como fuego, y frío como hielo; no había en ella deleites de vida; el temor me cubrió, y el temblor se apoderó de mí.
14. Y mientras yo temblaba y temblaba, caí sobre mi rostro.
15. Y vi una visión: Y he aquí una segunda casa, más grande que la primera, y toda la puerta estaba abierta delante de mí, y estaba hecha de llamas de fuego.
16. Y en todos los aspectos sobresalía tanto en esplendor, magnificencia y extensión que no puedo describiros su esplendor y su extensión.
17. Y su suelo era de fuego, y por encima de él había relámpagos y el camino de las estrellas, y su techo también era de fuego llameante.
18. Y miré, y vi allí un trono alto, cuyo aspecto era como el cristal, y sus ruedas como el sol resplandeciente; y había allí una visión de querubines.
19. Y de debajo del trono salían ríos de fuego llameante, tanto que no pude mirarlo.
20. Y la Gran Gloria estaba sentada allí, y su vestimenta brillaba más que el sol y era más blanca que la nieve.
21. Ninguno de los ángeles podía entrar y contemplar su rostro debido a la magnificencia y gloria, y ninguna carne podía contemplarlo.
22. Había llamas de fuego alrededor de Él, y un gran fuego estaba delante de Él, y nadie alrededor podía acercarse a Él; millones de millones estaban delante de Él; y no tenía necesidad de consejero.
23. Y los santísimos que estaban cerca de Él no se apartaron de Él de noche ni se alejaron de Él.
24. Y hasta entonces yo había estado postrado sobre mi rostro, temblando: y el Señor me llamó con Su propia boca, y me dijo: "Ven acá, Enoc, y escucha mi palabra".
25. Y vino a mí uno de los santos, y me despertó, y me hizo levantar y acercarme a la puerta; y yo incliné mi rostro hacia abajo.

CAPÍTULO 15

1. Y Él respondió y me dijo, y oí su voz: 'No temas, Enoc, hombre justo y escriba de justicia; acércate acá y escucha mi voz.
2. Y ve, di a los Vigilantes del cielo, que te han enviado para interceder por ellos: "Debéis interceder" por los hombres, y no los hombres por vosotros:
3. ¿Por qué habéis abandonado el cielo alto, santo y eterno, y os habéis acostado con mujeres, y os habéis contaminado con las hijas de los hombres, y habéis tomado para vosotros esposas, y habéis hecho como los hijos de la tierra, y engendrado gigantes como vuestros hijos?
4. Y aunque erais santos, espirituales, viviendo la vida eterna, os habéis contaminado con la sangre de mujeres, y habéis engendrado hijos con la sangre de carne, y, como hijos de hombres, habéis codiciado carne y sangre, como también lo hacen los que mueren y perecen.
5. Por eso también les he dado mujeres para que las fecunden y engendren de ellas hijos, para que así no les falte nada en la tierra.
6. Pero vosotros erais en otro tiempo espirituales, viviendo la vida eterna, e inmortales por todas las generaciones del mundo.
7. Por eso no os he designado mujeres; porque los espirituales de los cielos moran en los cielos.
8. Y ahora, los gigantes, que son producidos a partir de los espíritus y la carne, serán llamados espíritus malignos sobre la tierra, y en la tierra será su morada.
9. Los espíritus malignos han procedido de sus cuerpos, porque han nacido de los hombres y de los santos Vigilantes proviene su principio y origen primordial; serán espíritus malignos en la tierra y serán llamados espíritus malignos.
10. En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo estará su morada, pero en cuanto a los espíritus de la tierra que nacieron en la tierra, en la tierra estará su morada.
11. Y los espíritus de los gigantes afligen, oprimen, destruyen, atacan, hacen guerra y causan destrucción en la tierra, y causan problemas; no toman alimento, sino que tienen hambre y sed, y causan escándalos. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque han procedido de ellos.

CAPÍTULO 16

1. Desde los días de la matanza, destrucción y muerte de los gigantes, de cuyas almas los espíritus, habiendo salido, destruirán sin incurrir en juicio; así destruirán hasta el día de la consumación, el gran juicio en el que la era será consumada, sobre los Vigilantes y los impíos, sí, será consumada completamente.
2. Y ahora, en cuanto a los Vigilantes que te han enviado para interceder por ellos, quienes estuvieron anteriormente en el cielo, diles:
3. "Habéis estado en el cielo, pero aún no os habían sido revelados todos los misterios, y conocíais unos sin valor, y éstos en la dureza de vuestro corazón los habéis dado a conocer a las mujeres, y por estos misterios las mujeres y los hombres obran mucho mal en la tierra."
4. Diles, pues: «No tendréis paz.»

CAPÍTULO 17

1. Y me tomaron y me llevaron a un lugar en el cual los que estaban allí eran como llama de fuego, y, cuando querían, aparecían como hombres.
2. Y me llevaron al lugar de las tinieblas, y a una montaña cuya cima llegaba hasta el cielo.
3. Y vi los lugares de las luminarias y los tesoros de las estrellas y del trueno, y en las profundidades más extremas, donde estaban un arco de fuego y flechas y su carcaj, y una espada de fuego y todos los relámpagos.
4. Y me llevaron a las aguas vivas, y al fuego del occidente, que recibe toda puesta del sol.
5. Y llegué a un río de fuego, en el cual el fuego fluye como agua y se descarga en el gran mar hacia el oeste.
6. Vi los grandes ríos y llegué al gran río y a la gran oscuridad, y fui al lugar donde ninguna carne camina.
7. Vi las montañas de la oscuridad del invierno y el lugar de donde fluyen todas las aguas de las profundidades.
8. Vi las bocas de todos los ríos de la tierra y la boca del abismo.

CAPÍTULO 18

1. Vi los tesoros de todos los vientos: vi cómo Él había provisto con ellos a toda la creación y a los firmes cimientos de la tierra.
2. Y vi la piedra angular de la tierra; vi los cuatro vientos que sostienen la tierra, y la expansión de los cielos.
3. Y vi cómo los vientos extienden las bóvedas de los cielos, y tienen su lugar entre el cielo y la tierra: éstas son las columnas del cielo.
4. Vi los vientos del cielo que giran y traen la circunferencia del sol y todas las estrellas a su ocaso.
5. Vi los vientos que arrastraban las nubes por la tierra; vi los caminos de los ángeles; vi en lo alto de la tierra el firmamento de los cielos.
6. Y proseguí y vi un lugar que arde día y noche, donde hay siete montañas de piedras magníficas, tres hacia el este y tres hacia el sur.
7. Y en cuanto a los que estaban hacia el este, uno era de piedra coloreada, y otro de perla, y otro de jacinto, y los que estaban hacia el sur, de piedra roja.
8. Pero el de en medio tocaba hasta el cielo, como el trono de Dios, de alabastro; y la parte superior del trono era de zafiro.
9. Vi también llamas de fuego. Más allá de estos montes hay una región que es el extremo de la gran tierra; allí estaban acabados los cielos.
10. Y vi un abismo profundo, con columnas de fuego celestial, y entre ellas vi caer columnas de fuego, que eran inconmensurablemente grandes tanto hacia la altura como hacia la profundidad.
11. Y más allá de aquel abismo vi un lugar en el cual no había firmamento ni tierra firme debajo; no había agua ni pájaros, sino que era un lugar desolado y horrible.
12. Vi allí siete estrellas como grandes montañas ardiendo, y cuando pregunté acerca de ellas,
13. El ángel dijo: «Este lugar es el fin del cielo y de la tierra: se ha convertido en una prisión para las estrellas y el ejército del cielo.
14. Y las estrellas que ruedan sobre el fuego son las que transgredieron el mandamiento del Señor al principio de su salida, porque no salieron en sus tiempos señalados.
15. Y se enfureció contra ellos, y los encadenó hasta el tiempo en que su culpa fuese consumada, es decir, durante diez mil años.

CAPÍTULO 19

1. Y Uriel me dijo: 'Aquí estarán los ángeles que se han conectado con mujeres, y sus espíritus asumiendo muchas formas diferentes están contaminando a la humanidad y los llevarán por mal camino para que sacrifiquen a los demonios como dioses, aquí estarán hasta el día del gran juicio en el que serán juzgados hasta que se les ponga fin.
2. Y también las mujeres de los ángeles que se descarriaron se convertirán en sirenas.
3. Y yo, Enoc, solo vi la visión, el fin de todas las cosas; y ningún hombre verá como yo he visto.

CAPÍTULO 20

1. Y éstos son los nombres de los santos ángeles que velan.
2. Uriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el mundo y sobre el Tártaro.
3. Rafael, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus de los hombres.
4. Raguel, uno de los santos ángeles que se venga del mundo de las luminarias.
5. Miguel, uno de los santos ángeles, es decir, el que está encargado de la mejor parte de la humanidad y del caos.
6. Saraqâêl, uno de los santos ángeles, que está encargado de los espíritus que pecan en el espíritu.
7. Gabriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el Paraíso y las serpientes y los querubines.
8. Remiel, uno de los santos ángeles, a quien Dios puso sobre los que resucitan.

CAPÍTULO 21

1. Y procedí a donde las cosas eran caóticas.
2. Y vi allí algo horrible: no vi un cielo arriba ni una tierra firmemente fundada, sino un lugar caótico y horrible.
3. Y vi allí siete estrellas del cielo unidas entre sí, como grandes montañas, y ardiendo en fuego.
4. Entonces dije: ¿Por qué pecado están atados y por qué motivo han sido arrojados aquí?
5. Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo y era jefe sobre ellos, dijo: Enoc, ¿por qué preguntas y por qué estás tan ansioso por la verdad?
6. Éstos son del número de las estrellas del cielo que han transgredido el mandamiento del Señor, y están atadas aquí hasta que se consuman diez mil años, el tiempo que conllevan sus pecados.
7. Y de allí fui a otro lugar, que era todavía más horrible que el anterior, y vi una cosa horrible: un gran fuego que ardía y llameaba, y el lugar estaba hendido hasta el abismo, estando lleno de grandes columnas de fuego que descendían: ni su extensión ni magnitud pude ver, ni pude conjeturar.
8. Entonces dije: «¡Qué terrible es este lugar y qué terrible es su aspecto!»

9. Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió y me dijo: «Enoc, ¿por qué tienes tanto miedo y tanto terror?». Y yo respondí: «Por este lugar tan temible y por el espectáculo del dolor».
10. Y me dijo: «Este lugar es la prisión de los ángeles, y aquí estarán encarcelados para siempre.»

CAPÍTULO 22

1. Y de allí fui a otro lugar, y me mostró en el oeste otra montaña grande y alta y de roca dura.
2. Y había en ella cuatro cavidades profundas, anchas y muy lisas. ¡Cuán lisas son las cavidades, profundas y oscuras a la vista!
3. Entonces respondió Rafael, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, y me dijo:
4. "Estos lugares huecos han sido creados con este mismo propósito, para que los espíritus de las almas de los muertos se reúnan allí, sí, para que todas las almas de los hijos de los hombres se reúnan aquí. Y estos lugares han sido hechos para recibirlos hasta el día de su juicio y hasta el período señalado, hasta el período señalado, hasta que el gran juicio venga sobre ellos".
5. Vi los espíritus de los hijos de los hombres que estaban muertos, y su voz subió al cielo e hizo pleito.
6. Entonces pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: «¿De quién es este espíritu cuya voz sale y hace la oración?»
7. Y él me respondió, diciendo: Este es el espíritu que salió de Abel, a quien mató su hermano Caín, y él hace su pleito contra él hasta que su descendencia sea destruida de la faz de la tierra, y su descendencia sea aniquilada de entre la descendencia de los hombres.
8. Entonces pregunté acerca de ello y de todos los lugares huecos: "¿Por qué uno se separa del otro?"
9. Y él me respondió y me dijo: 'Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos pudieran ser separados. Y tal división ha sido hecha para los espíritus de los justos, en la cual hay como un manantial de agua brillante.
10. Y lo mismo se ha hecho con los pecadores cuando mueren y son enterrados en la tierra y no se ha ejecutado el juicio sobre ellos durante su vida.
11. Allí sus espíritus serán apartados en este gran dolor hasta el gran día del juicio y castigo y tormento de los que maldicen para siempre, y retribución para sus espíritus. Allí los atará para siempre.
12. Y tal división se ha hecho para los espíritus de aquellos que presentan su pleito, quienes hacen revelaciones acerca de su destrucción, cuando fueron asesinados en los días de los pecadores.
13. Así ha sido hecho para los espíritus de los hombres que no eran justos sino pecadores, que eran completos en la transgresión, y de los transgresores. Ellos serán compañeros; pero sus espíritus no serán muertos en el día del juicio ni serán resucitados de allí.
14. Entonces bendije al Señor de la gloria y dije: Bendito sea mi Señor, el Señor de la justicia, que reina por siempre.

CAPÍTULO 23

1. De allí fui a otro lugar al oeste de los confines de la tierra.
2. Y vi un fuego ardiente que corría sin descanso, y que no se detenía en su curso ni de día ni de noche, sino que corría con regularidad.
3. Y pregunté, diciendo: ¿Qué es esto que no reposa?
4. Entonces Raguel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió y me dijo: «Este curso de fuego que has visto es el fuego en el oeste que persigue a todas las luminarias del cielo».

CAPÍTULO 24

1. Y de allí fui a otro lugar de la tierra, y me mostró una cordillera de fuego que ardía día y noche.
2. Y fui más allá y vi siete magníficas montañas, todas diferentes entre sí, y sus piedras eran magníficas y hermosas, magníficas en su conjunto, de gloriosa apariencia y hermoso exterior: tres hacia el este, una fundada sobre la otra, y tres hacia el sur, una sobre la otra, y profundos barrancos ásperos, ninguno de los cuales se unía con ningún otro.
3. Y el séptimo monte estaba en medio de éstos, y los superaba en altura, y era como el asiento de un trono; y había árboles fragantes alrededor del trono.
4. Y entre ellos había un árbol tal como yo nunca había olido, ni había entre ellos ni había otros como él: tenía una fragancia más allá de toda fragancia, y sus hojas, flores y madera no se marchitan para siempre; y su fruto es hermoso, y su fruto se parece a los dátiles de una palmera.
5. Entonces dije: "¡Qué hermoso es este árbol, y qué fragante, y sus hojas son hermosas, y sus flores de apariencia muy deliciosa!"
6. Entonces respondió Miguel, uno de los santos y venerados ángeles que estaba conmigo y era su guía.

CAPÍTULO 25

1. Y me dijo: «Enoc, ¿por qué me preguntas acerca de la fragancia del árbol y por qué deseas aprender la verdad?»
2. Entonces le respondí diciendo: "Quiero saber sobre todo, pero especialmente sobre este árbol".
3. Y él respondió, diciendo: Este alto monte que has visto, cuya cima es como el trono de Dios, es Su trono, donde se sentará el Santo Grande, el Señor de la Gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a visitar la tierra con bondad.
4. Y en cuanto a este árbol fragante, a ningún mortal se le permitirá tocarlo hasta el gran juicio, cuando Él tomará venganza sobre todos y llevará todo a su consumación para siempre. Entonces será entregado a los justos y santos.
5. Su fruto será para alimento de los elegidos; será trasplantado al lugar santo, al templo del Señor, el Rey eterno.
6 Entonces se gozarán y se alegrarán, y entrarán en el santuario, y su olor estará en sus huesos; y vivirán largos días sobre la tierra, como vivieron tus padres; y no habrá en sus días dolor, ni plaga, ni tormento, ni calamidad que los alcance.

7. Entonces bendije al Dios de la Gloria, al Rey Eterno, que ha preparado tales cosas para los justos, las ha creado y ha prometido dárselas.

CAPÍTULO 26

1. Y de allí fui al centro de la tierra, y vi un lugar bendito en el cual había árboles con ramas que permanecían y florecían como las de un árbol desmembrado.
2. Y vi allí una montaña santa, y debajo de la montaña, al este, había un arroyo que fluía hacia el sur.
3. Y vi hacia el oriente otra montaña más alta que ésta, y entre ellas un barranco profundo y angosto; por él corría también un arroyo por debajo de la montaña.
4. Y al occidente de ella había otro monte, más bajo que el anterior y de pequeña elevación, y un barranco profundo y seco entre ellos; y otro barranco profundo y seco estaba en los extremos de los tres montes.
5. Y todos los barrancos eran profundos y estrechos, estando formados de roca dura, y no estaban plantados árboles en ellos.
6 Y me maravillé ante las rocas, y me maravillé ante el barranco, sí, me maravillé mucho.

CAPÍTULO 27

1. Entonces dije: "¿Qué objeto tiene esta tierra bendita, que está toda llena de árboles, y este valle maldito en medio?"
2. Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: "Este valle maldito es para aquellos que son malditos para siempre: aquí se reunirán todos los malditos que profieren con sus labios contra el Señor palabras indecorosas y de Su gloria hablan cosas duras. Aquí serán reunidos, y aquí será su lugar de juicio.
3. En los últimos días habrá sobre ellos el espectáculo del juicio justo en presencia de los justos para siempre: aquí los misericordiosos bendecirán al Señor de la gloria, al Rey eterno.
4. En los días del juicio sobre los primeros, le bendecirán por la misericordia con que les ha asignado su suerte.
5. Entonces bendije al Señor de la gloria, y expliqué su gloria y lo alabé gloriosamente.

CAPÍTULO 28

1. Y de allí fui hacia el este, en medio de la cordillera del desierto, y vi un desierto solitario, lleno de árboles y plantas.
2. Y brotó agua de arriba.
3. Corriendo como un caudaloso curso de agua que fluía hacia el noroeste, hizo que ascendieran nubes y rocío por todos lados.

CAPÍTULO 29

1. Y de allí fui a otro lugar en el desierto, y me acerqué al este de esta cordillera.
2. Y vi allí árboles aromáticos que exhalaban fragancia de incienso y de mirra; y los árboles también eran semejantes al almendro.

CAPÍTULO 30

1. Y más allá de éstos, fui más allá hacia el oriente, y vi otro lugar, un valle lleno de agua.
2. Y había allí un árbol, del color de los árboles fragantes, como el lentisco.
3. Y en los lados de aquellos valles vi canela fragante. Y más allá de éstos continué hacia el este.

CAPÍTULO 31

1. Y vi otras montañas, y entre ellas había arboledas, y de ellas fluía néctar, que se llama sarara y gálbano.
2. Y más allá de estas montañas vi otra montaña al este de los confines de la tierra, en la cual había árboles de áloe, y todos los árboles estaban llenos de estambres, semejantes a almendros.
3. Y cuando lo quemaban, olía más dulce que cualquier olor fragante.

CAPÍTULO 32

1. Y después de estos olores fragantes, cuando miré hacia el norte sobre las montañas, vi siete montañas llenas de nardo selecto y árboles fragantes, canela y pimienta.
2. Y desde allí pasé por encima de las cumbres de todas estas montañas, lejos hacia el este de la tierra, y pasé por encima del mar Eritreo y me alejé de él, y pasé por encima del ángel Zotîêl.
3. Y llegué al Jardín de la Justicia, y vi más allá de aquellos árboles muchos árboles grandes que crecían allí y de agradable fragancia, grandes, muy hermosos y gloriosos, y el árbol de la sabiduría, del cual comen y conocen gran sabiduría.
4. Aquel árbol era como el abeto en su altura, y sus hojas como las del algarrobo, y su fruto como los racimos de la vid, muy hermoso; y el olor del árbol penetraba hasta lejos.
5. Entonces dije: «¡Qué hermoso es el árbol y qué atractivo su aspecto!»
6. Entonces el santo ángel Rafael, que estaba conmigo, me respondió y dijo: «Éste es el árbol de la sabiduría, del cual comieron tu padre anciano y tu madre anciana, que fueron antes que tú, y aprendieron sabiduría y se les abrieron los ojos, y supieron que estaban desnudos y fueron expulsados del jardín.»

CAPÍTULO 33

1. Y desde allí fui a los confines de la tierra y vi allí grandes bestias, y cada una diferente de la otra; y vi también pájaros que diferían en apariencia, belleza y voz, y que diferían unas de otras.
2. Y al este de aquellas bestias vi los confines de la tierra sobre los que reposa el cielo, y las puertas del cielo abiertas.
3. Y vi cómo salen las estrellas del cielo, y conté los portales de donde salen, y escribí todas sus salidas, de cada estrella individual por sí misma, según su número y sus nombres, sus cursos y sus posiciones, y sus tiempos y sus meses, como me mostró Uriel, el santo ángel que estaba conmigo.
4. Me mostró todas las cosas y me las escribió; también me escribió sus nombres, sus leyes y sus compañías.

CAPÍTULO 34

1. Y desde allí fui hacia el norte, a los confines de la tierra, y allí vi un dispositivo grande y glorioso en los confines de toda la tierra.
2. Y vi tres puertas abiertas en el cielo: por cada una de ellas salen vientos del norte: cuando soplan hay frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia.
3. Y por una puerta soplan para bien, pero cuando soplan por las otras dos puertas, es con violencia y aflicción sobre la tierra, y soplan con violencia.

CAPÍTULO 35

1. Y desde allí fui hacia el oeste hasta los confines de la tierra, y vi allí tres portales del cielo abiertos como los que había visto en el este, el mismo número de portales y el mismo número de salidas.

CAPÍTULO 36

1. Y de allí fui hacia el sur, a los confines de la tierra, y vi allí abiertas tres puertas del cielo: y de allí venían el rocío, la lluvia y el viento.
2. Y desde allí fui hacia el este, a los confines del cielo, y vi aquí los tres portales orientales del cielo abiertos y pequeños portales encima de ellos.
3. Por cada uno de estos pequeños portales pasan las estrellas del cielo y recorren su curso hacia el oeste por el camino que se les muestra.
4. Y cuantas veces lo veía, bendije siempre al Señor de la gloria, y continué bendiciendo al Señor de la gloria que ha obrado grandes y gloriosas maravillas, para mostrar la grandeza de su obra a los ángeles, a los espíritus y a los hombres, para que pudieran alabar su obra y toda su creación; para que pudieran ver la obra de su poder y alabar la gran obra de sus manos y bendecirlo por siempre.

CAPÍTULO 37

1. La segunda visión que vio, la visión de la sabiduría, la cual vio Enoc hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán.
2. Y éste es el principio de las palabras de sabiduría que alcé mi voz para hablar y decir a los que moran en la tierra: Oíd, vosotros los hombres de antaño, y ved, vosotros los que venís después, las palabras del Santo que hablaré delante del Señor de los Espíritus.
3. Sería mejor declararlas sólo a los hombres de antaño, pero ni siquiera a los que vengan después negaremos el principio de la sabiduría.
4. Hasta el día de hoy, el Señor de los Espíritus nunca me ha dado tanta sabiduría como la que yo he recibido según mi entendimiento, según el beneplácito del Señor de los Espíritus, por quien me ha sido concedida la suerte de la vida eterna.
5. Me fueron dadas tres parábolas, y alcé mi voz y las conté a los moradores de la tierra.

CAPÍTULO 38

1. La primera parábola. Cuando aparezca la congregación de los justos, y los pecadores sean juzgados por sus pecados, y sean arrojados de la faz de la tierra,
2. Y cuando el Justo aparezca ante los ojos de los justos, cuyas obras elegidas dependen del Señor de los espíritus, y la luz aparezca para los justos y los elegidos que habitan en la tierra, ¿dónde estará entonces la morada de los pecadores y dónde el lugar de descanso de quienes han negado al Señor de los espíritus? Hubiera sido bueno para ellos no haber nacido.
3. Cuando los secretos de los justos sean revelados y los pecadores sean juzgados, y los impíos sean expulsados de la presencia de los justos y elegidos,
4. Desde ese momento los que poseen la tierra ya no serán poderosos ni exaltados: y no podrán contemplar el rostro de los santos, porque el Señor de los Espíritus ha hecho aparecer Su luz sobre el rostro de los santos, justos y elegidos.
5. Entonces los reyes y los poderosos perecerán, y serán entregados en manos de los justos y de los santos.
6. Y de ahí en adelante nadie buscará para sí la misericordia del Señor de los Espíritus, porque su vida ha llegado a su fin.

CAPÍTULO 39

1. Y acontecerá en aquellos días que hijos elegidos y santos descenderán del alto cielo, y su descendencia llegará a ser una con los hijos de los hombres.
2. Y en aquellos días, Enoc recibió libros de celo y de ira, y libros de inquietud y de expulsión. Y no se les concederá misericordia, dice el Señor de los Espíritus.
3. Y en aquellos días un torbellino me arrancó de la tierra, y me puso en el extremo de los cielos.
4. Y vi allí otra visión: las moradas de los santos, y los lugares de reposo de los justos.
5. Allí mis ojos vieron sus moradas con sus ángeles justos y sus lugares de descanso con los santos. Y ellos rogaron, intercedieron y oraron por los hijos de los hombres, y la justicia fluyó ante ellos como agua y la misericordia como rocío sobre la tierra. Así es entre ellos por los siglos de los siglos.
6a. Y en aquel lugar vieron mis ojos al Elegido de justicia y de fe,
7a. Y vi su morada bajo las alas del Señor de los Espíritus.
6b. Y la justicia prevalecerá en sus días, y los justos y elegidos serán sin número delante de Él por los siglos de los siglos.
7b. Y todos los justos y elegidos ante Él serán fuertes como luces de fuego, y su boca estará llena de bendición, y sus labios exaltarán el nombre del Señor de los Espíritus, y la justicia ante Él nunca fallará, y la rectitud nunca fallará ante Él.
8. Allí quise morar, y mi espíritu anhelaba esa morada: y allí ha sido hasta ahora mi porción, porque así se ha establecido acerca de mí ante el Señor de los Espíritus.
9. En aquellos días alabé y ensalcé el nombre del Señor de los Espíritus con bendiciones y alabanzas, porque Él me había destinado a la bendición y la gloria según el beneplácito del Señor de los Espíritus.

10. Durante largo tiempo mis ojos contemplaron aquel lugar, y lo bendije y lo alabé, diciendo: Bendito sea Él, y sea bendito desde el principio y por los siglos.
11. Y ante Él no hay fin. Él sabe, antes de la creación del mundo, lo que es eterno y lo que será de generación en generación.
12. Los que no duermen te bendicen; están ante tu gloria y bendicen, alaban y ensalzan, diciendo: «Santo, santo, santo es el Señor de los espíritus: Él llena la tierra de espíritus».
13. Y aquí mis ojos vieron a todos los que no duermen: están ante Él y bendicen y dicen: "Bendito seas Tú, y bendito sea el nombre del Señor por los siglos de los siglos".
14. Y mi semblante cambió, porque ya no podía mirar.

CAPÍTULO 40

1. Y después de eso vi millares de millares y decenas de decenas de millares, vi una multitud incontable e incalculable, que estaba delante del Señor de los Espíritus.
2. Y a los cuatro lados del Señor de los Espíritus vi cuatro presencias, diferentes de las que no duermen, y aprendí sus nombres: porque el ángel que iba conmigo me dio a conocer sus nombres y me mostró todas las cosas ocultas.
3. Y oí las voces de aquellas cuatro presencias mientras pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria.
4. La primera voz bendice al Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.
5. Y oí la segunda voz bendiciendo al Elegido y a los elegidos que cuelgan del Señor de los Espíritus.
6. Y la tercera voz oí orar e interceder por los que moran en la tierra y suplicar en nombre del Señor de los Espíritus.
7. Y oí la cuarta voz que rechazaba a los Satanás y les prohibía presentarse ante el Señor de los Espíritus para acusar a los que moran en la tierra.
8. Después pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, y que me mostró todo lo que está oculto: “¿Quiénes son estas cuatro presencias que he visto y cuyas palabras he oído y escrito?”
9. Y me dijo: «Este primero es Miguel, el misericordioso y paciente; el segundo, que está encargado de todas las enfermedades y de todas las heridas de los hijos de los hombres, es Rafael; el tercero, que está encargado de todos los poderes, es Gabriel; y el cuarto, que está encargado de la conversión para la esperanza de los que heredan la vida eterna, se llama Fanuel.» Y éstos son los cuatro ángeles del Señor de los espíritus y las cuatro voces que oí en aquellos días.

CAPÍTULO 41

1. Y después de esto vi todos los secretos de los cielos, y cómo está dividido el reino, y cómo se pesan en la balanza las acciones de los hombres.
2. Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos, y mis ojos vieron allí a todos los pecadores que eran expulsados de allí, los que negaban el nombre del Señor de los Espíritus, y eran arrastrados: y no podían permanecer a causa del castigo que procede del Señor de los Espíritus.
3. Y allí vieron mis ojos los secretos del relámpago y del trueno, y los secretos de los vientos, cómo se dividen para soplar sobre la tierra, y los secretos de las nubes y del rocío, y allí vi de dónde proceden en aquel lugar y de dónde saturan la tierra polvorienta.
4. Y vi allí cámaras cerradas de las cuales se reparten los vientos: la cámara del granizo y de los vientos, la cámara de la niebla y de las nubes, y sus nubes se ciernen sobre la tierra desde el principio del mundo.
5. Y vi las cámaras del sol y de la luna, de dónde proceden y adónde vuelven, y su glorioso retorno, y cómo uno es superior al otro, y su majestuosa órbita, y cómo no abandonan su órbita, y nada añaden a su órbita ni le quitan nada, y se mantienen fieles el uno al otro, de acuerdo con el juramento por el que están unidos.
6. Y primero sale el sol y recorre su camino según el mandamiento del Señor de los Espíritus, y poderoso es Su nombre por los siglos de los siglos.
7. Después de esto vi el camino oculto y visible de la luna, y ella recorre el curso de su camino en ese lugar de día y de noche, una en posición opuesta a la otra ante el Señor de los Espíritus. Y dan gracias y alabanzas y no descansan; porque para ellas es el descanso de su acción de gracias.
8. Porque el sol cambia a menudo para bendición o para maldición, y el curso del camino de la luna es luz para los justos y oscuridad para los pecadores en el nombre del Señor, quien hizo una separación entre la luz y la oscuridad, y dividió los espíritus de los hombres, y fortaleció los espíritus de los justos, en el nombre de Su justicia.
9. Porque ningún ángel lo impide, ni ningún poder puede impedirlo; pues Él pone juez para todos ellos, y a todos juzga delante de Él.

CAPÍTULO 42

1. La sabiduría no encontró lugar donde morar; entonces se le asignó una morada en los cielos.
2. Salió la sabiduría a morar entre los hijos de los hombres, y no halló morada; volvió a su lugar, y se sentó entre los ángeles.
3 Y la iniquidad salió de sus aposentos; Halló a los que no buscaba, Y moró con ellos, Como la lluvia en el desierto, Y el rocío en tierra sedienta.

CAPÍTULO 43

1. Y vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y vi cómo las llamaba a todas por sus nombres y ellas le escuchaban.
2. Y vi cómo son pesados en balanzas justas según sus proporciones de luz; vi la anchura de sus espacios y el día de su aparición, y cómo su revolución produce relámpagos; y vi su revolución según el número de los ángeles, y cómo guardan fidelidad unos con otros.
3. Y pregunté al ángel que iba conmigo y me mostraba lo que estaba oculto: “¿Qué es esto?”
4. Y me dijo: «El Señor de los Espíritus te ha mostrado su significado parabólico: éstos son los nombres de los santos que habitan en la tierra y creen en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.»

CAPÍTULO 44

También vi otro fenómeno con respecto a los relámpagos: cómo algunas estrellas surgen y se convierten en relámpagos y no pueden desprenderse de su nueva forma.

CAPÍTULO 45

1. Y ésta es la segunda parábola sobre aquellos que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los espíritus.
2. Y no subirán al cielo, ni llegarán a la tierra: tal será la suerte de los pecadores, que han negado el nombre del Señor de los espíritus, quienes así son preservados para el día del sufrimiento y la tribulación.
3. En aquel día, mi Elegido se sentará en el trono de gloria, y probará sus obras, y sus lugares de descanso serán innumerables. Y sus almas se fortalecerán dentro de ellos cuando vean a mis Elegidos, y a los que han invocado mi glorioso nombre:
4. Entonces haré que mi Elegido habite entre ellos, y transformaré el cielo y lo convertiré en bendición y luz eterna.
5. Y transformaré la tierra y la haré bendición, y haré que mis escogidos habiten sobre ella, pero los pecadores y los que obran iniquidad no la pisarán.
6. Porque yo proveeré de paz a mis justos, y los saciaré de paz, Y los haré morar delante de mí; Mas a los pecadores les sobrevendrá juicio, Y los raeré de sobre la faz de la tierra.

CAPÍTULO 46

1. Y vi allí a uno que tenía cabeza de días, y su cabeza era blanca como la lana, y con él había otro ser cuyo semblante tenía la apariencia de un hombre, y su rostro estaba lleno de gracia, como uno de los santos ángeles.
2. Y pregunté al ángel que iba conmigo y me mostraba todas las cosas ocultas concernientes a ese Hijo del Hombre, quién era, de dónde venía y por qué iba con el Jefe de los Días. Y él me respondió y me dijo: Este es el Hijo del Hombre que tiene justicia, con quien mora la justicia, y que revela todos los tesoros de lo que está oculto.
3. Porque el Señor de los Espíritus lo ha elegido, y cuyo destino tiene la preeminencia ante el Señor de los Espíritus en rectitud para siempre.
4. Y este Hijo del Hombre que has visto levantará a los reyes y a los poderosos de sus tronos, y a los fuertes de sus tronos; desatará las riendas de los fuertes, y quebrará los dientes de los pecadores.
5. Y derribará a los reyes de sus tronos y de sus reinos, por cuanto no le ensalzaron ni le alabaron, ni reconocieron con humildad de dónde les fue dado el reino.
6. Y humillará el rostro de los fuertes, y los llenará de vergüenza. Y las tinieblas serán su morada, y los gusanos serán su lecho, y no tendrán esperanza de levantarse de sus lechos, porque no ensalzaron el nombre del Señor de los espíritus.
7. Éstos son los que juzgan a las estrellas del cielo, alzan sus manos contra el Altísimo, pisotean la tierra y habitan en ella. Todas sus acciones son una manifestación de injusticia, su poder descansa en sus riquezas, su fe está en los dioses que han hecho con sus manos y niegan el nombre del Señor de los espíritus.
8. Y persiguen las casas de sus congregaciones, y a los fieles que se aferran al nombre del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 47

1. Y en aquellos días habrá ascendido la oración de los justos, y la sangre de los justos de la tierra ante el Señor de los espíritus.
2. En aquellos días, los santos que moran en los cielos se unirán con una sola voz y suplicarán, orarán y alabarán, darán gracias y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus, por la sangre de los justos que ha sido derramada, y para que la oración de los justos no sea en vano ante el Señor de los espíritus, para que se les haga juicio y no tengan que sufrir eternamente.
3. En aquellos días vi al Cabeza de los Días, sentado en su trono de gloria; y los libros de los vivientes fueron abiertos delante de él; y todo su ejército que está arriba en los cielos, y sus consejeros estaban delante de él.
4. Y los corazones de los santos se llenaron de alegría, porque el número de los justos había sido ofrecido, y la oración de los justos había sido escuchada, y la sangre de los justos había sido requerida ante el Señor de los espíritus.

CAPÍTULO 48

1. Y vi en aquel lugar una fuente de justicia inagotable, y alrededor de ella había muchas fuentes de sabiduría, y todos los sedientos bebían de ellas, y se llenaban de sabiduría; y sus moradas estaban con los justos, los santos y los elegidos.
2. Y en aquella hora aquel Hijo del Hombre fue nombrado en presencia del Señor de los Espíritus, y su nombre ante el Cabeza de los Días.
3. Sí, antes de que el sol y los signos fueran creados, antes de que las estrellas del cielo fueran hechas, Su nombre fue nombrado antes del Señor de los Espíritus.
4. Él será a los justos un bastón en que puedan apoyarse y no caer; será luz de las naciones y esperanza de los atribulados de corazón.
5. Todos los que habitan en la tierra se postrarán y adorarán ante él, y alabarán, bendecirán y celebrarán con cánticos al Señor de los espíritus.
6. Y por esta razón ha sido elegido y escondido delante de Él, antes de la creación del mundo y para siempre.
7. Y la sabiduría del Señor de los espíritus lo ha revelado a los santos y justos; porque ha preservado la suerte de los justos, porque han odiado y despreciado este mundo de injusticia, y han odiado todas sus obras y caminos en el nombre del Señor de los espíritus: porque en su nombre son salvados, y según su buen placer ha sido con respecto a su vida.
8 En aquellos días los reyes de la tierra y los poderosos que dominan la tierra se sentirán abatidos por la obra de sus manos; porque en el día de su angustia y de su aflicción no podrán salvarse.
9. Y los entregaré en manos de mis escogidos; como paja en el fuego, así arderán delante de la faz de los santos; como plomo en el agua se hundirán delante de la faz de los justos, y no se hallará más de ellos rastro alguno.

10. Y en el día de su aflicción habrá descanso sobre la tierra, y ante ellos caerán y no volverán a levantarse; y no habrá quien los tome en sus manos y los levante, porque han negado al Señor de los espíritus y a su Ungido. El nombre del Señor de los espíritus sea bendito.

CAPÍTULO 49

l. Porque la sabiduría se derrama como agua, y la gloria no falla delante de él para siempre.
2. Porque Él es poderoso en todos los secretos de la justicia, y la injusticia desaparecerá como una sombra y no tendrá continuidad; porque el Elegido está delante del Señor de los Espíritus, y su gloria es por los siglos de los siglos, y su poder por todas las generaciones.
3. Y en él habita el espíritu de sabiduría, el espíritu que da inteligencia, el espíritu de entendimiento y de poder, y el espíritu de los que durmieron en justicia.
4. Él juzgará las cosas secretas y nadie podrá pronunciar palabra mentirosa ante él, porque él es el Elegido ante el Señor de los espíritus, según Su beneplácito.

CAPÍTULO 50

1. Y en aquellos días se producirá un cambio para los santos y elegidos, y la luz de los días permanecerá sobre ellos, y la gloria y el honor se volverán a los santos,
2. El día de la aflicción, en el que el mal se habrá acumulado contra los pecadores, y los justos saldrán victoriosos en el nombre del Señor de los Espíritus. Y Él hará que los demás sean testigos de esto para que se arrepientan y renuncien a las obras de sus manos.
3. No recibirán ningún honor por el nombre del Señor de los espíritus, pero serán salvados por Su nombre, y el Señor de los espíritus tendrá compasión de ellos, porque Su compasión es grande.
4. Y Él es justo también en su juicio, Y en presencia de su gloria la injusticia tampoco se mantendrá: En su juicio los impenitentes perecerán delante de Él.
5. Y de ahora en adelante no tendré misericordia de ellos, dice el Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 51

1. Y en aquellos días también la tierra devolverá lo que le fue confiado, y también el Seol devolverá lo que recibió, y el Hades devolverá lo que debía.
2. Y escogerá de entre ellos a los justos y a los santos; porque está cerca el día en que serán salvos.
3. Y en aquellos días el Elegido se sentará en mi trono, y de su boca brotarán todos los secretos de la sabiduría y del consejo, porque el Señor de los espíritus se los ha dado y le ha glorificado.
4. Y en aquellos días los montes saltarán como carneros, y los collados también saltarán como corderos saciados de leche, y los rostros de todos los ángeles en el cielo se iluminarán de alegría.
5. Porque en aquellos días se levantará el Elegido, y la tierra se alegrará, y morarán sobre ella los justos, y andarán por ella los escogidos.

CAPÍTULO 52

l. Y después de aquellos días en aquel lugar donde había visto todas las visiones de lo que está oculto, pues había sido arrebatado en un torbellino y me habían llevado hacia el oeste.
2. Allí vieron mis ojos todos los secretos que han de ser del cielo: un monte de hierro, un monte de cobre, un monte de plata, un monte de oro, un monte de bronce y un monte de plomo.
3. Y pregunté al ángel que iba conmigo, diciendo: ¿Qué cosas son éstas que he visto en secreto?
4. Y me dijo: Todas estas cosas que has visto servirán al dominio de su Ungido, para que él sea potente y poderoso en la tierra.
5. Y aquel ángel de paz me respondió, diciéndome: Espera un poco, y te serán reveladas todas las cosas secretas que rodean al Señor de los Espíritus.
6 Y estos montes que tus ojos han visto, el monte de hierro, el monte de cobre, el monte de plata, el monte de oro, el monte de barita y el monte de plomo, todos éstos serán delante del Elegido como cera, delante del fuego, y como el agua que desciende de lo alto sobre estos montes, y serán impotentes delante de sus pies.
7. Y acontecerá en aquellos días que nadie se salvará, ni con oro ni con plata, y nadie podrá escapar.
8. No habrá hierro para la guerra, ni nadie se vestirá de coraza. El bronce no servirá de nada, ni el estaño servirá de nada, ni será estimado, ni el plomo será codiciado.
9. Y todas estas cosas serán negadas y destruidas de la superficie de la tierra, cuando el Elegido aparezca ante el rostro del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 53

1. Allí mis ojos vieron un valle profundo con bocas abiertas, y todos los que habitan en la tierra, el mar y las islas le traerán regalos, presentes y muestras de homenaje, pero ese valle profundo no se llenará.
2. Y sus manos cometen actos inicuos, y los pecadores devoran a todos a quienes oprimen inicuamente. Pero los pecadores serán destruidos ante la faz del Señor de los Espíritus, y serán desterrados de la faz de Su tierra, y perecerán por los siglos de los siglos.
3. Porque vi a todos los ángeles del castigo que moraban allí y preparaban todos los instrumentos de Satanás.
4. Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo: ¿Para quién están preparando estos instrumentos?
5. Y me dijo: 'Preparan esto para los reyes y los poderosos de esta tierra, para que por ello sean destruidos.
6. Y después de esto, el Justo y Elegido hará aparecer la casa de su congregación: en adelante ya no serán impedidos en el nombre del Señor de los Espíritus.
7 Y estos montes no permanecerán como la tierra delante de su justicia, sino que los collados serán como fuentes de aguas, y los justos descansarán de la opresión de los pecadores.

CAPÍTULO 54

1. Y miré y me volví a otra parte de la tierra, y vi allí un valle profundo con fuego ardiendo.

2. Y trajeron a los reyes y a los poderosos, y comenzaron a arrojarlos a este valle profundo.
3. Y allí vieron mis ojos cómo hacían de éstos sus instrumentos, cadenas de hierro de peso inconmensurable.
4. Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, diciendo: ¿Para quién se preparan estas cadenas?
5. Y me dijo: 'Estos están siendo preparados para las huestes de Azâzêl, para que los tomen y los arrojen al abismo de la condenación completa, y cubrirán sus mandíbulas con piedras ásperas como ordenó el Señor de los Espíritus.
6. Y Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los tomarán en aquel gran día, y los arrojarán ese día al horno ardiente, para que el Señor de los espíritus tome venganza sobre ellos por su injusticia al someterse a Satanás y extraviar a los que moran en la tierra.
7. 'Y en aquellos días vendrá el castigo del Señor de los Espíritus, y abrirá todas las cámaras de las aguas que están sobre los cielos, y de las fuentes que están debajo de la tierra.
8. Y todas las aguas se unirán con las aguas: lo que está sobre los cielos es lo masculino, y el agua que está debajo de la tierra es lo femenino.
9. Y destruirán a todos los que moran en la tierra, y a todos los que habitan bajo los confines de los cielos.
10. Y cuando reconozcan sus injusticias que han cometido en la tierra, entonces por ellas perecerán.

CAPÍTULO 55

1. Y después de esto el Señor de los Días se arrepintió y dijo: "En vano he destruido a todos los que habitan en la tierra".
2. Y juró por su gran Nombre: "De ahora en adelante no haré así a todos los que habitan en la tierra, y pondré una señal en el cielo: y ésta será una garantía de buena fe entre Mí y ellos para siempre, mientras el cielo esté sobre la tierra. Y esto está de acuerdo con Mi mandato".
3. Cuando yo haya deseado tomarlos por la mano de los ángeles en el día de la tribulación y del dolor a causa de esto, haré que mi castigo y mi ira permanezcan sobre ellos, dice Dios, el Señor de los espíritus.
4. Vosotros, reyes poderosos que moráis en la tierra, tendréis que contemplar a Mi Elegido, cómo se sienta en el trono de gloria y juzga a Azâzêl, y a todos sus asociados, y a todas sus huestes en el nombre del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 56

1. Y vi allí las huestes de ángeles de castigo que iban, y tenían azotes y cadenas de hierro y de bronce.
2. Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, diciendo: ¿A quiénes van éstos que tienen los azotes?
3. Y me dijo: A sus elegidos y amados, para que sean arrojados al abismo del valle.
4. Y entonces aquel valle se llenará de sus elegidos y amados, y los días de sus vidas llegarán a su fin, y los días de su extravío no serán contados desde entonces.
5. Y en aquellos días los ángeles volverán, y se lanzarán hacia el oriente sobre los partos y los medos; y alborotarán a los reyes, y un espíritu de inquietud vendrá sobre ellos; y los despertarán de sus tronos, y saldrán como leones de sus guaridas, y como lobos hambrientos en medio de sus rebaños.
6. Y subirán y hollarán la tierra de sus escogidos, y la tierra de sus escogidos será delante de ellos por era y por camino;
7. Pero la ciudad de mis justos será un obstáculo para sus caballos, y comenzarán a pelear entre sí, y su diestra será fuerte contra sí mismos, y el hombre no conocerá a su hermano, ni el hijo a su padre ni a su madre, hasta que no se cuenten los cadáveres de su matanza, y su castigo no sea en vano.
8. En aquellos días el Seol abrirá sus fauces, y serán tragados en él; y su perdición acabará; el Seol devorará a los pecadores en presencia de los escogidos.

CAPÍTULO 57

1. Aconteció después de esto que vi otro ejército de carros, y hombres montados en ellos, que venían con los vientos del este y del oeste hacia el sur.
2. Y se oyó el ruido de sus carros, y cuando tuvo lugar este tumulto, los santos del cielo lo notaron, y las columnas de la tierra fueron movidas de su lugar, y su sonido se oyó desde un extremo del cielo hasta el otro, en un día.
3. Y todos se postrarán y adorarán al Señor de los Espíritus. Y éste es el final de la segunda parábola.

CAPÍTULO 58

1. Y comencé a decir la tercera parábola acerca de los justos y elegidos.
2. Bienaventurados vosotros, justos y elegidos, Porque gloriosa será vuestra suerte.
3. Y los justos estarán a la luz del sol, y los elegidos a la luz de la vida eterna; los días de su vida serán eternos, y los días de los santos sin número.
4. Y buscarán la luz y hallarán la justicia con el Señor de los Espíritus: Habrá paz para los justos en el nombre del Señor Eterno.
5. Y después de esto se dirá a los santos en el cielo, que deben buscar los secretos de la justicia, la herencia de la fe: Porque se ha vuelto brillante como el sol sobre la tierra, y la oscuridad ha pasado.
6. Y habrá una luz que nunca terminará, y hasta cierto punto no llegará, porque primero habrán sido destruidas las tinieblas, y establecida la luz delante del Señor de los espíritus, y establecida para siempre la luz de la rectitud delante del Señor de los espíritus.

CAPÍTULO 59

1. En aquellos días mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y de las luces, y los juicios que ejecutan e iluminan para bendición o para maldición, según la voluntad del Señor de los Espíritus.
2. Y allí vi los secretos del trueno, y cómo cuando resuena arriba en el cielo, su sonido se oye, y me hizo ver los juicios ejecutados en la tierra, ya sean para bienestar y bendición, o para maldición según la palabra del Señor de los Espíritus.
3. Y después de esto me fueron mostrados todos los secretos de las luces y de los relámpagos, y ellos brillan para bendición y para satisfacción.

CAPÍTULO 60

1. En el año quinientos, en el séptimo mes, el día catorce del mes, en la vida de Enoc. En esa parábola vi cómo un poderoso temblor hizo temblar los cielos de los cielos, y el ejército del Altísimo y los ángeles, mil millares y diez mil veces diez mil, se inquietaron con una gran inquietud.
2. Y el Señor de los Días estaba sentado en el trono de su gloria, y los ángeles y los justos estaban alrededor de él.
3 Y me sobrevino un gran temblor, y me invadió temor; y flaquearon mis lomos, se deshicieron mis riñones, y caí sobre mi rostro.
4. Y Miguel envió a otro ángel de entre los santos y me levantó, y cuando me hubo levantado, mi espíritu volvió, pues no había podido soportar la mirada de esta multitud, ni la conmoción y el temblor del cielo. Y Miguel me dijo: "¿Por qué te inquietas con semejante visión? Hasta este día duró el día de Su misericordia; y Él ha sido misericordioso y paciente con los que moran en la tierra.
5. Y cuando llegue el día, el poder, el castigo y el juicio que el Señor de los espíritus ha preparado para quienes no adoran la ley justa, para quienes niegan el juicio justo y para quienes toman su nombre en vano, ese día está preparado: para los elegidos habrá un pacto y para los pecadores una inquisición.
6. Cuando el castigo del Señor de los espíritus caiga sobre ellos, caerá para que el castigo del Señor de los espíritus no caiga en vano, y matará a los niños con sus madres y a los niños con sus padres. Después se llevará a cabo el juicio según Su misericordia y Su paciencia.
7. Y aquel día se separaron dos monstruos: un monstruo femenino llamado Leviatán, para morar en los abismos del océano sobre las fuentes de las aguas.
8. Pero el varón se llama Behemoth, que ocupaba con su pecho un desierto desolado llamado Dûidâin, al este del jardín donde habitan los elegidos y los justos, donde fue llevado mi abuelo, el séptimo desde Adán, el primer hombre a quien el Señor de los Espíritus creó.
9. Y rogué al otro ángel que me mostrase el poder de aquellos monstruos, cómo fueron divididos en un mismo día y arrojados, uno a los abismos del mar, y el otro a la tierra seca del desierto.
10. Y me dijo: «Hijo de hombre, aquí buscas saber lo que está oculto.»
11. Y el otro ángel que iba conmigo y me mostraba lo que estaba oculto, me dijo lo que es primero y lo último en el cielo en lo alto, y debajo de la tierra en lo profundo, y en los confines del cielo, y sobre los cimientos del cielo.
12. Y las cámaras de los vientos, y cómo se dividen los vientos, y cómo se pesan, y cómo se cuentan las puertas de los vientos, cada una según el poder del viento, y el poder de las luces de la luna, y según el poder que es apropiado; y las divisiones de las estrellas según sus nombres, y cómo se dividen todas las divisiones.
13. Y los truenos según los lugares donde caen, y todas las divisiones que se hacen entre los relámpagos para que alumbren, y su ejército para que al instante obedezcan.
14. Porque el trueno tiene lugares de descanso que le son asignados mientras espera su sonido; y el trueno y el relámpago son inseparables, y aunque no son uno ni indiviso, ambos van juntos a través del espíritu y no se separan.
15. Porque cuando el relámpago brilla, el trueno emite su voz, y el espíritu hace una pausa durante el retumbar, y divide equitativamente entre ellos; porque el tesoro de sus retumbares es como la arena, y cada uno de ellos, al retumbar, es retenido con un freno, y hecho retroceder por el poder del espíritu, y empujado hacia adelante conforme a los muchos rincones de la tierra.
16. Y el espíritu del mar es masculino y fuerte, y según la potencia de su fuerza lo atrae hacia atrás con una rienda, y de la misma manera es impulsado hacia adelante y se dispersa entre todos los montes de la tierra.
17. Y el espíritu de la escarcha es su propio ángel, y el espíritu del granizo es un ángel bueno.
18. Y el espíritu de la nieve ha abandonado sus cámaras a causa de su fuerza. Hay allí un espíritu especial, y lo que asciende de él es como humo, y su nombre es escarcha.
19. Y el espíritu de la niebla no está unido con ellos en sus cámaras, sino que tiene una cámara especial; porque su curso es glorioso tanto en la luz como en la oscuridad, y en invierno como en verano, y en su cámara hay un ángel.
20. Y el espíritu del rocío tiene su morada en los confines del cielo, y está conectado con las cámaras de la lluvia, y su curso es en invierno y verano: y sus nubes y las nubes de la niebla están conectadas, y la una da a la otra.
21. Y cuando el espíritu de la lluvia sale de su cámara, los ángeles vienen y abren la cámara y lo sacan, y cuando se difunde sobre toda la tierra se une con el agua de la tierra. Y cuando se une con el agua de la tierra...
22. Porque las aguas son para los que moran en la tierra, pues son alimento para la tierra, de parte del Altísimo que está en los cielos; por eso hay una medida para la lluvia, y los ángeles se encargan de ella.
23. Y estas cosas vi hacia el Jardín de los Justos.
24. Y el ángel de la paz que estaba conmigo me dijo: 'Estos dos monstruos, preparados conforme a la grandeza de Dios, alimentarán...

CAPÍTULO 61

1. Y vi en aquellos días cómo se les dieron a aquellos ángeles unas largas cuerdas, y ellos tomaron alas y volaron, y se dirigieron hacia el norte.
2. Y pregunté al ángel, diciéndole: “¿Por qué esos ángeles han tomado estas cuerdas y se han ido?” Y él me respondió: “Han ido a medir”.
3. Y el ángel que iba conmigo me dijo: 'Éstos traerán las medidas de los justos, y las cuerdas de los justos a los justos, para que puedan sostenerse en el nombre del Señor de los Espíritus por siempre y para siempre.
4. Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos, y esas son las medidas que se darán a la fe, y que fortalecerán la justicia.
5. Y estas medidas revelarán todos los secretos de las profundidades de la tierra, Y a los que han sido destruidos por el desierto, Y a los que han sido devorados por las bestias, Y a los que han sido devorados por los peces del mar, Para que puedan regresar y permanecer ellos mismos, En el día del Elegido; Porque nadie será destruido ante el Señor de los Espíritus, Y nadie puede ser destruido.
6. Y todos los que moran arriba en el cielo recibieron mandato y poder, una voz y una luz como de fuego.

7. Y a Aquel con sus primeras palabras lo bendijeron, lo ensalzaron y lo alabaron con sabiduría, eran sabios en la palabra y en el espíritu de vida.
8. Y el Señor de los Espíritus colocó al Elegido en el trono de gloria. Y él juzgará todas las obras de los santos arriba en el cielo, y en la balanza serán pesadas sus acciones,
9. Y cuando él alce su rostro, para juzgar sus caminos secretos según la palabra del nombre del Señor de los espíritus, y su camino según el camino del justo juicio del Señor de los espíritus, entonces todos a una voz hablarán y bendecirán, y glorificarán, ensalzarán y santificarán el nombre del Señor de los espíritus.
10. Y convocará a todo el ejército de los cielos, a todos los santos de arriba, al ejército de Dios, a los querubines, serafines y ofaninos, a todos los ángeles de poder, a todos los ángeles de los principados, al Elegido y a los demás poderes sobre la tierra y sobre las aguas.
11. En aquel día se alzará una sola voz y se bendecirá, se glorificará y se exaltará en el espíritu de fe, en el espíritu de sabiduría, en el espíritu de paciencia, en el espíritu de misericordia, en el espíritu de juicio y de paz, y en el espíritu de bondad, y todos dirán a una voz: «Bendito sea Él, y sea bendito el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos».
12. Todos los que no duermen arriba en el cielo lo bendecirán; todos los santos que están en el cielo lo bendecirán, y todos los elegidos que habitan en el jardín de la vida; y todo espíritu de luz que pueda bendecir, glorificar, ensalzar y santificar tu bendito nombre; y toda carne glorificará y bendecirá tu nombre sin medida por los siglos de los siglos.
13. Porque grande es la misericordia del Señor de los espíritus, y Él es paciente, y todas Sus obras y todo lo que ha creado, Él lo ha revelado a los justos y elegidos, en el nombre del Señor de los espíritus.

CAPÍTULO 62

1. Así ordenó el Señor a los reyes, a los poderosos, a los nobles y a los que habitan en la tierra, y dijo: «Abrid vuestros ojos y levantad vuestros cuernos, si sois capaces de reconocer al Elegido».
2. Y el Señor de los espíritus lo sentó en el trono de su gloria, y el espíritu de justicia se derramó sobre él, y la palabra de su boca mató a todos los pecadores, y todos los injustos fueron destruidos de su presencia.
3. Y se levantarán en aquel día todos los reyes, y los poderosos, y los exaltados, y los que dominan la tierra; y verán y reconocerán cómo él se sienta en el trono de su gloria, y delante de él se juzgará justicia, y delante de él no se pronunciará palabra mentirosa.
4. Entonces vendrá sobre ellos dolor, como a mujer que está de parto, y tiene dolor de parto; cuando su hijo entra en la boca del vientre, y tiene dolor de parto.
5 Y la una parte de ellos mirará a la otra, y se turbarán, y abatido semblante, y les sobrevendrá dolor cuando vean al Hijo del Hombre sentado en el trono de su gloria.
6. Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra bendecirán, glorificarán y ensalzarán a aquel que gobierna sobre todo, al que estaba escondido.
7 Porque desde el principio el Hijo del Hombre estuvo escondido, y el Altísimo le guardó en presencia de su poder, y le reveló a sus escogidos.
8. Y será sembrada la congregación de los escogidos y de los santos, y todos los escogidos estarán delante de él en aquel día.
9. Y todos los reyes, los poderosos, los magnates y los que gobiernan la tierra se postrarán sobre sus rostros ante él, y adorarán, y pondrán su esperanza en el Hijo del Hombre, y le pedirán y suplicarán misericordia.
10. Sin embargo, el Señor de los Espíritus los presionará de tal manera que se alejarán apresuradamente de Su presencia, y sus rostros se llenarán de vergüenza y la oscuridad se hará más profunda en sus rostros.
11. Y los entregará a los ángeles para que los castiguen, para que ejecuten venganza sobre ellos, porque oprimieron a sus hijos y a sus elegidos,
12. Y serán un espectáculo para los justos y para sus elegidos; se alegrarán por ellos, porque la ira del Señor de los espíritus reposa sobre ellos, y su espada está embriagada con su sangre.
13. Y los justos y elegidos serán salvos en ese día, y nunca más volverán a ver el rostro de los pecadores e injustos.
14. Y el Señor de los espíritus morará sobre ellos, y con ese Hijo del Hombre comerán, y se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos.
15. Y los justos y los elegidos se habrán levantado de la tierra, y ya no estarán abatidos, sino que serán vestidos con ropas de gloria.
16. Y éstas serán las vestiduras de vida del Señor de los Espíritus: Y vuestras vestiduras no envejecerán, Ni vuestra gloria pasará delante del Señor de los Espíritus.

CAPÍTULO 63

1. En aquellos días los poderosos y los reyes que poseen la tierra le rogarán que les conceda un pequeño respiro de sus ángeles de castigo a quienes fueron entregados, para que puedan postrarse y adorar ante el Señor de los espíritus, y confesar sus pecados ante Él.
2. Y bendecirán y glorificarán al Señor de los espíritus, y dirán: Bendito el Señor de los espíritus y el Señor de los reyes, y el Señor de los poderosos y el Señor de los ricos, y el Señor de la gloria y el Señor de la sabiduría,
3. Y espléndido en todo lo secreto es tu poder de generación en generación, y tu gloria por los siglos de los siglos. Profundos son todos tus secretos e innumerables, y tu justicia es incalculable.
4. Ahora hemos aprendido que debemos glorificar y bendecir al Señor de los reyes y al que es Rey sobre todos los reyes.
5. Y dirán: ¡Ojalá tuviéramos descanso para glorificar y dar gracias, y confesar nuestra fe delante de su gloria!
6. Y ahora anhelamos un poco de descanso pero no lo encontramos: Seguimos adelante y no lo obtenemos: Y la luz se ha desvanecido ante nosotros, Y la oscuridad es nuestra morada por siempre y para siempre:
7 Porque antes de él no hemos creído, Ni hemos glorificado el nombre del Señor de los espíritus, Ni hemos glorificado a nuestro Señor, Sino que nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino, Y en nuestra gloria.

8. Y en el día de nuestro sufrimiento y tribulación Él no nos salva, y no hallamos tregua para confesar que nuestro Señor es veraz en todas sus obras, en sus juicios y en su justicia, y que sus juicios no hacen acepción de personas.
9. Y pasamos de delante de su rostro a causa de nuestras obras, y todos nuestros pecados son contados en justicia.
10. Ahora se dirán a sí mismos: "Nuestras almas están llenas de ganancias injustas, pero eso no nos impide descender de en medio de ellas a la carga del Seol".
11 Y después de esto sus rostros se llenarán de tinieblas y de vergüenza delante del Hijo del Hombre; y serán arrojados de su presencia, y la espada estará delante de su rostro en medio de ellos.
12. Así habló el Señor de los Espíritus: «Ésta es la ordenanza y el juicio con respecto a los poderosos, los reyes, los exaltados y los que poseen la tierra ante el Señor de los Espíritus.»

CAPÍTULO 64

1. Y otras formas vi escondidas en ese lugar.
2. Oí la voz del ángel que decía: «Éstos son los ángeles que descendieron a la tierra y revelaron lo que estaba oculto a los hijos de los hombres y los sedujeron para que cometieran pecados».

CAPÍTULO 65

1. Y en aquellos días vio Noé que la tierra se había hundido y que su destrucción estaba próxima.
2. Y se levantó de allí y fue a los confines de la tierra, y clamó en alta voz a su abuelo Enoc; y Noé dijo tres veces con voz amarga: Escúchame, escúchame, escúchame.
3. Y le dije: «Dime qué es lo que está cayendo sobre la tierra, que la tierra está en tan mala condición y tan sacudida, no sea que acaso yo perezca con ella».
4. Y hubo entonces una gran conmoción en la tierra, y se oyó una voz del cielo, y caí sobre mi rostro.
5. Y vino mi abuelo Enoc, se puso a mi lado y me dijo: ¿Por qué me has clamado con amargo clamor y llanto?
6. Y ha salido de la presencia del Señor una orden concerniente a los que moran en la tierra, de que su ruina está consumada, porque han aprendido todos los secretos de los ángeles, y toda la violencia de los satanás, y todos sus poderes -los más secretos- y todo el poder de los que practican la hechicería, y el poder de la brujería, y el poder de los que hacen imágenes fundidas para toda la tierra:
7. Y cómo se produce la plata a partir del polvo de la tierra, y cómo el metal blando se origina en la tierra.
8. Porque el plomo y el estaño no salen de la tierra como los primeros: es una fuente la que los produce, y en ella está un ángel, y ese ángel es preeminente.
9. Y después de eso mi abuelo Enoc me tomó de la mano y me levantó, y me dijo: 'Ve, porque he preguntado al Señor de los Espíritus acerca de esta conmoción en la tierra.
10. Y me dijo: "Por su iniquidad se ha determinado su juicio y no se lo impediré jamás. Por las hechicerías que han indagado y aprendido, la tierra y sus habitantes serán destruidos."
11. Y éstos no tienen lugar para el arrepentimiento para siempre, porque les han mostrado lo que estaba oculto, y ellos son los condenados: pero en cuanto a ti, hijo mío, el Señor de los Espíritus sabe que eres puro e inocente de este reproche concerniente a los secretos.
12. Y Él ha destinado tu nombre para que esté entre los santos, y te preservará entre los que moran en la tierra, y ha destinado a tu descendencia justa tanto para la realeza como para grandes honores, y de tu descendencia procederá una fuente de justos y santos sin número para siempre.

CAPÍTULO 66

1. Y después de eso me mostró a los ángeles del castigo que están preparados para venir y desatar todos los poderes de las aguas que están debajo de la tierra para traer juicio y destrucción sobre todos los que habitan en la tierra.
2. Y el Señor de los Espíritus dio orden a los ángeles que iban a salir, de que no hicieran subir las aguas, sino que las mantuvieran bajo control; porque aquellos ángeles estaban sobre los poderes de las aguas.
3. Y me fui de la presencia de Enoc.

CAPÍTULO 67

1. Y en aquellos días vino a mí la palabra de Dios, y me dijo: Noé, te ha tocado suerte, suerte sin mancha, suerte de amor y de rectitud.
2. Y ahora los ángeles están construyendo un edificio de madera, y cuando hayan completado esa tarea pondré Mi mano sobre él y lo preservaré, y de él surgirá la semilla de la vida, y se producirá un cambio de modo que la tierra no quedará sin habitantes.
3. Y afirmaré tu descendencia delante de mí eternamente y para siempre, y esparciré a los que moran contigo; no quedarán sin fruto sobre la faz de la tierra, sino que serán benditas y se multiplicarán en la tierra en el nombre de Jehová.
4. Y Él encarcelará a aquellos ángeles que han mostrado injusticia en ese valle ardiente que mi abuelo Enoc me había mostrado anteriormente en el oeste, entre las montañas de oro, plata, hierro, metal blando y estaño.
5. Y vi aquel valle en el cual había una gran convulsión y una convulsión de las aguas.
6. Y cuando todo esto tuvo lugar, de aquel ardiente metal fundido y de su convulsión en aquel lugar, se produjo un olor a azufre, y se conectó con aquellas aguas, y aquel valle de los ángeles que habían extraviado a la humanidad ardió bajo aquella tierra.
7. Y por sus valles corren corrientes de fuego, donde son castigados estos ángeles que han extraviado a los que moran en la tierra.
8. Pero esas aguas servirán en aquellos días a los reyes, a los poderosos, a los exaltados y a los que moran en la tierra, para la curación del cuerpo, pero para el castigo del espíritu; ahora su espíritu está lleno de lujuria, para que puedan ser castigados en su cuerpo, porque han negado al Señor de los espíritus y ven su castigo diariamente, y sin embargo no creen en Su nombre.
9. Y a medida que el ardor de sus cuerpos se hace más severo, un cambio correspondiente se producirá en su espíritu para siempre y para siempre; porque ante el Señor de los Espíritus nadie pronunciará una palabra ociosa.

10. Porque el juicio vendrá sobre ellos, por cuanto creen en los deseos de su cuerpo y niegan al Espíritu del Señor.
11. Y esas mismas aguas sufrirán un cambio en aquellos días; porque cuando esos ángeles sean castigados en esas aguas, esos manantiales cambiarán su temperatura, y cuando los ángeles asciendan, esa agua de los manantiales cambiará y se enfriará.
12. Y oí a Miguel que respondía y decía: Este juicio con el que son juzgados los ángeles es un testimonio para los reyes y los poderosos que poseen la tierra.
13. Porque estas aguas del juicio sirven para la sanación del cuerpo de los reyes y para la concupiscencia de su cuerpo; por eso no verán ni creerán que esas aguas cambiarán y se convertirán en fuego que arderá para siempre.

CAPÍTULO 68

1. Y después de eso mi abuelo Enoc me dio la enseñanza de todos los secretos del libro de las Parábolas que le había sido dado, y los puso juntos para mí en las palabras del libro de las Parábolas.
2. Y aquel día Miguel respondió a Rafael y dijo: 'El poder del espíritu me transporta y me hace temblar a causa de la severidad del juicio de los secretos, el juicio de los ángeles: ¿quién puede soportar el severo juicio que se ha ejecutado, y ante el cual se derriten?'
3. Y Miguel respondió de nuevo, y dijo a Rafael: "¿Quién es aquel cuyo corazón no se ha ablandado al respecto, y cuyas entrañas no se han turbado por esta palabra de juicio que ha salido sobre ellos a causa de aquellos que así los han conducido?"
4. Y sucedió que cuando se presentó ante el Señor de los espíritus, Miguel le dijo a Rafael: "No me pondré de su parte ante la mirada del Señor, pues el Señor de los espíritus se ha enojado con ellos porque actúan como si fueran el Señor. Por eso, todo lo que está oculto les sobrevendrá por los siglos de los siglos, pues ni los ángeles ni los hombres tendrán su parte en ello, sino que ellos solos han recibido su juicio por los siglos de los siglos".

CAPÍTULO 69

1. Y después de este juicio los aterrorizarán y los harán temblar, porque habrán mostrado esto a los que moran en la tierra.
2. Y he aquí los nombres de esos ángeles y estos son sus nombres: el primero de ellos es Samjâzâ, el segundo Artâqîfâ, y el tercero Armên, el cuarto Kôkabêl, el quinto Tûrâêl, el sexto Rûmjâl, el séptimo Dânjâl, el octavo Nêqâêl, el noveno Barâqêl, el décimo Azâzêl, el undécimo Armârôs, el duodécimo Batarjâl, el decimotercero Busasêjal, el decimocuarto Hanânêl, el decimoquinto Tûrêl, y el decimosexto Sîmâpêsîêl, el decimoséptimo Jetrêl, el decimoctavo Tûmâêl, el decimonoveno Tûrêl, el decimocuarto vigésimo Rumâêl, el vigésimo primer Azâzêl.
3. Y éstos son los jefes de sus ángeles y sus nombres, y sus jefes sobre centenas, sobre cincuenta y sobre diez.
4. El nombre del primer Jeqôn: es decir, el que extravió a todos los hijos de Dios, y los trajo a la tierra, y los hizo errar por medio de las hijas de los hombres.
5. Y el segundo se llamaba Asbeel: éste impartió malos consejos a los santos hijos de Dios, y los extravió, de modo que contaminaron sus cuerpos con las hijas de los hombres.
6. Y el tercero se llamaba Gâdreêl: él fue quien mostró a los hijos de los hombres todos los golpes de la muerte, y extravió a Eva, y mostró las armas de la muerte a los hijos de los hombres: el escudo y la cota de malla, y la espada para la batalla, y todas las armas de la muerte a los hijos de los hombres.
7. Y de su mano salieron contra los que moran en la tierra desde aquel día y para siempre.
8. Y el cuarto se llamaba Pênêmûe: él enseñó a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y les enseñó todos los secretos de su sabiduría.
9. Y enseñó a la humanidad a escribir con tinta y papel, y con ello muchos pecaron desde la eternidad hasta la eternidad y hasta el día de hoy.
10. Porque los hombres no fueron creados para tal fin, para dar confirmación de su buena fe con pluma y tinta.
11. Porque los hombres fueron creados exactamente como los ángeles, con el fin de que permanecieran puros y justos, y la muerte, que todo lo destruye, no pudo apoderarse de ellos, pero por este conocimiento de ellos están pereciendo, y por este poder me está consumiendo a mí.
12. Y el quinto se llamaba Kâsdejâ: éste es el que mostró a los hijos de los hombres todos los malvados golpes de los espíritus y demonios, y los golpes del embrión en el útero, para que pueda morir, y los golpes del alma, las mordeduras de la serpiente, y los golpes que ocurren a través del calor del mediodía, el hijo de la serpiente llamado Tabââ'ĕt.
13. Y ésta es la tarea de Kâsbeêl, el jefe del juramento que mostró a los santos cuando moraba en lo alto en la gloria, y su nombre es Bîqâ.
14. Este ángel pidió a Miguel que le mostrara el nombre oculto, para poder pronunciarlo en el juramento, a fin de que temblaran ante ese nombre y juramento aquellos que revelaban todo lo que estaba en secreto a los hijos de los hombres.
15. Y éste es el poder de este juramento, porque es poderoso y fuerte, y puso este juramento Akâe en la mano de Miguel.
16. Y estos son los secretos de este juramento... Y son fuertes a través de su juramento: Y el cielo fue suspendido antes de que el mundo fuera creado, Y para siempre.
17. Y por ella se fundó la tierra sobre el agua, y de los rincones secretos de las montañas surgen hermosas aguas, desde la creación del mundo y hasta la eternidad.
18. Y por ese juramento fue creado el mar, y como fundamento puso para él la arena, contra el tiempo de su ira, y no se atrevió a pasar más allá desde la creación del mundo hasta la eternidad.
19. Y por ese juramento las profundidades se afianzan, y permanecen y no se mueven de su lugar de eternidad en eternidad.
20. Y por ese juramento el sol y la luna completan su curso, y no se desvían de su ordenanza de eternidad en eternidad.
21. Y por ese juramento las estrellas completan su curso, y Él las llama por sus nombres, y ellas le responden de eternidad a eternidad.

22. Y de la misma manera los espíritus del agua, y de los vientos, y de todos los céfiros, y sus caminos desde todos los puntos cardinales de los vientos.
23. Y allí se conservan las voces de los truenos y la luz de los relámpagos; y allí se conservan las cámaras del granizo, y las cámaras de la escarcha, y las cámaras de la niebla, y las cámaras de la lluvia y del rocío.
24. Y todos éstos creen y dan gracias ante el Señor de los espíritus, y le glorifican con todo su poder, y su alimento es cada acto de acción de gracias: agradecen, glorifican y ensalzan el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos.
25. Y este juramento es poderoso sobre ellos, y por él son preservados, y sus caminos son preservados, y su curso no es destruido.
26 Y hubo gran gozo entre ellos, y bendijeron, glorificaron y alabaron, porque les había sido revelado el nombre de aquel Hijo del Hombre.
27. Y se sentó en el trono de su gloria, Y el juicio fue dado al Hijo del Hombre, E hizo desaparecer y destruir de sobre la faz de la tierra a los pecadores, Y a los que extraviaron el mundo.
28. Con cadenas serán atados, y en su lugar de reunión de destrucción serán encarcelados, y todas sus obras desaparecerán de la faz de la tierra.
29. Y desde entonces no habrá nada corruptible; porque ese Hijo del Hombre ha aparecido, y se ha sentado en el trono de su gloria, y todo mal pasará ante su rostro, y la palabra de ese Hijo del Hombre saldrá y será fuerte ante el Señor de los espíritus.

CAPÍTULO 70

1. Y aconteció después de esto que su nombre, durante su vida, fue elevado a aquel Hijo del Hombre y al Señor de los Espíritus de entre aquellos que moran en la tierra.
2. Y fue elevado sobre los carros del espíritu y su nombre desapareció entre ellos.
3. Y desde aquel día no fui más contado entre ellos; y me puso entre los dos vientos, entre el Norte y el Oeste, donde los ángeles tomaron las cuerdas para medirme el lugar de los elegidos y los justos.
4. Y vi allí a los primeros padres y a los justos que desde el principio habitan en aquel lugar.

CAPÍTULO 71

1. Aconteció después de esto que mi espíritu fue trasladado y ascendió a los cielos, y vi a los santos hijos de Dios, que caminaban sobre llamas de fuego; sus vestiduras eran blancas y sus vestidos, y sus rostros resplandecían como la nieve.
2. Y vi dos corrientes de fuego, y la luz de ese fuego brillaba como la de un jacinto, y caí sobre mi rostro ante el Señor de los Espíritus.
3. Y el ángel Miguel, uno de los arcángeles, me tomó de la mano derecha, me levantó y me condujo a todos los misterios, y me mostró todos los secretos de la justicia.
4. Y me mostró todos los secretos de los confines del cielo, y todas las cámaras de todas las estrellas, y todas las luminarias, de donde proceden ante el rostro de los santos.
5. Y trasladó mi espíritu al cielo de los cielos, y vi allí como una estructura construida de cristales, y entre esos cristales lenguas de fuego vivo.
6 Y vio mi espíritu el cinto con que ceñía aquella casa de fuego, y en sus cuatro lados había ríos llenos de fuego vivo que ceñían aquella casa.
7. Y alrededor estaban serafines, querubines y ofanines; y éstos son los que no duermen, y guardan el trono de su gloria.
8. Vi ángeles que no se podían contar, millares de millares y millones de millones, que rodeaban aquella casa. Y a Miguel, Rafael, Gabriel y Fanuel, y a los santos ángeles que están sobre los cielos, que entraban y salían de aquella casa.
9. Y salieron de aquella casa: Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel, y muchos santos ángeles sin número.
10. Y con ellos el Jefe de los Días, Su cabeza blanca y limpia como la lana, Y su vestidura indescriptible.
11 Y caí sobre mi rostro, y todo mi cuerpo se desvaneció, y mi espíritu se transfiguró; y clamé a gran voz, . . .con el Espíritu de poder, y bendije y glorifiqué y ensalcé.
12. Y estas bendiciones que salían de mi boca eran muy agradables ante aquella Cabeza de los Días.
13. Y aquel Jefe de los Días vino con Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel, millares y decenas de millares de ángeles sin número.
14. Y vino a mí, y me saludó con su voz, y me dijo: Este es el Hijo del Hombre, que ha nacido para justicia; y la justicia permanece sobre él, y la justicia del Señor de los Días no le abandona.
15. Y me dijo: 'Él te proclama la paz en nombre del mundo venidero; porque de aquí ha procedido la paz desde la creación del mundo, y así será para ti por los siglos de los siglos.
16 Y todos andarán en sus caminos, porque la justicia nunca le abandona. Con él estarán sus moradas, y con él su herencia, y no se separarán de él eternamente y para siempre.
17. Y habrá largos días con ese Hijo del Hombre, y los justos tendrán paz y un camino recto, en el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO 72

1. El libro de los cursos de las luminarias del cielo, las relaciones de cada una, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses, que Uriel, el santo ángel, que estaba conmigo, que es su guía, me mostró; y me mostró todas sus leyes exactamente como son, y cómo es con respecto a todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se cumpla la nueva creación que dura hasta la eternidad.
2. Y ésta es la primera ley de las luminarias: la luminaria, el Sol, tiene su salida en las puertas orientales del cielo, y su puesta en las puertas occidentales del cielo.
3. Y vi seis portales por donde sale el sol, y seis portales por donde se pone el sol y la luna sale y se pone en estos portales, y los guías de las estrellas y aquellos a quienes ellos guían: seis en el este y seis en el oeste, y todos siguiéndose unos a otros en un orden exactamente correspondiente; también muchas ventanas a la derecha y a la izquierda de estos portales.

4. Y primero sale el gran astro llamado Sol, y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y está completamente lleno de fuego que ilumina y calienta.
5. El carro en el que asciende, lo impulsa el viento, y el sol desciende del cielo y regresa por el norte para alcanzar el este, y es guiado de tal manera que llega al portal apropiado y brilla en la faz del cielo.
6. De esta manera se levanta en el primer mes en el gran portal, que es el cuarto de esos seis portales en el reparto.
7. Y en aquel cuarto portal por donde sale el sol en el primer mes hay doce aberturas, de las cuales sale una llama cuando se abren en su estación.
8. Cuando el sol sale en el cielo, sale por esa cuarta puerta treinta mañanas seguidas, y se pone exactamente en la cuarta puerta en el oeste del cielo.
9. Y durante este período el día se hace cada día más largo y la noche cada noche más corta hasta la trigésima mañana.
10. En ese día el día es más largo que la noche en una novena parte, y el día equivale exactamente a diez partes y la noche a ocho partes.
11. Y el sol sale por aquella cuarta puerta, y se pone por la cuarta, y vuelve a la quinta puerta del oriente treinta mañanas, y sale de ella y se pone por la quinta puerta.
12. Y entonces el día se alarga en dos partes y llega a once partes, y la noche se acorta y llega a siete partes.
13. Y vuelve al oriente y entra en la sexta puerta, y sale y se pone en la sexta puerta treinta y una mañanas, a causa de su señal.
14. En aquel día el día se hace más largo que la noche, y el día se hace el doble de la noche, y el día se hace doce partes, y la noche se acorta y se hace seis partes.
15. Y el sol se levanta para acortar el día y alargar la noche, y el sol vuelve al oriente y entra por la sexta puerta, y sale por ella y se pone treinta mañanas.
16. Y cuando se cumplen las treinta mañanas, el día disminuye exactamente en una parte, y llega a ser once partes, y la noche en siete.
17. Y el sol sale por aquella sexta puerta en el oeste, y va hacia el este y sale por la quinta puerta durante treinta mañanas, y se pone de nuevo en el oeste, en la quinta puerta occidental.
18. En ese día el día disminuye en dos partes, y asciende a diez partes, y la noche a ocho partes.
19. Y el sol sale por esa quinta puerta y se pone en la quinta puerta del oeste, y sale por la cuarta puerta durante treinta y una mañanas a causa de su signo, y se pone en el oeste.
20. En ese día el día se iguala a la noche, y llega a tener la misma duración, y la noche asciende a nueve partes y el día a nueve partes.
21. Y el sol sale por aquella puerta y se pone por el oeste, y vuelve al este y sale treinta mañanas por la tercera puerta y se pone por el oeste por la tercera puerta.
22. Y en ese día la noche se hace más larga que el día, y la noche se hace más larga que la noche, y el día más corto que el día hasta la trigésima mañana, y la noche equivale exactamente a diez partes y el día a ocho partes.
23. Y el sol sale por esa tercera puerta y se pone en la tercera puerta del oeste y regresa al este, y durante treinta mañanas sale por la segunda puerta del este, y de la misma manera se pone en la segunda puerta del oeste del cielo.
24. Y en aquel día la noche asciende a once partes y el día a siete partes.
25. Y el sol sale aquel día por aquella segunda puerta y se pone por el oeste por la segunda puerta, y vuelve al este por la primera puerta durante treinta y una mañanas, y se pone por la primera puerta en el oeste del cielo.
26. Y en aquel día la noche se hace más larga y equivale al doble del día: y la noche equivale exactamente a doce partes y el día a seis.
27. Y el sol ha recorrido con ello las divisiones de su órbita y gira de nuevo sobre esas divisiones de su órbita, y entra en ese portal treinta mañanas y se pone también en el oeste opuesto a él.
28. Y en aquella noche la noche disminuyó en longitud en una novena parte, y la noche se convirtió en once partes y el día en siete partes.
29. Y el sol ha regresado y ha entrado en la segunda puerta en el este, y regresa a esas divisiones de su órbita durante treinta mañanas, saliendo y poniéndose.
30. Y en ese día la noche disminuye en duración, y la noche asciende a diez partes y el día a ocho.
31. Y en aquel día el sol sale por aquella puerta, y se pone por el occidente, y vuelve al oriente, y sale por la tercera puerta durante treinta y una mañanas, y se pone por el occidente del cielo.
32. En ese día la noche disminuye y asciende a nueve partes, y el día a nueve partes, y la noche es igual al día y el año es exactamente igual a sus días trescientos sesenta y cuatro.
33. Y la duración del día y de la noche, y la brevedad del día y de la noche surgen - a través del curso del sol se hacen estas distinciones.
34. De modo que su curso se hace cada día más largo y su curso cada noche más corto.
35. Y ésta es la ley y el curso del sol, y su retorno tan a menudo como retorna sesenta veces y sale, es decir, la gran luminaria que se llama sol, por los siglos de los siglos.
36. Y aquello que así se levanta es la gran luminaria, y se llama así según su apariencia, tal como el Señor lo ordenó.
37. Así como se levanta, así se pone, y no decrece ni descansa, sino que corre día y noche, y su luz es siete veces más brillante que la de la luna; pero en cuanto a tamaño ambos son iguales.

CAPÍTULO 73

1. Y después de esta ley vi otra ley que trata sobre la luminaria más pequeña, que se llama Luna.
2. Y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y su carro en que viaja es impulsado por el viento, y se le da luz en medida definida.
3. Y su salida y su puesta cambian cada mes; y sus días son como los días del sol, y cuando su luz es uniforme, equivale a la séptima parte de la luz del sol.
4. Y así surge. Y su primera fase en el este aparece en la mañana del trigésimo día: y en ese día se hace visible, y constituye para vosotros la primera fase de la luna en el día trigésimo junto con el sol en el portal por donde sale el sol.
5. Y la mitad de ella sale en una séptima parte, y toda su circunferencia está vacía, sin luz, con excepción de una séptima parte de ella y la decimocuarta parte de su luz.

6. Y cuando recibe la séptima parte de la mitad de su luz, su luz asciende a la séptima parte y la mitad de ella.
7. Y ella se pone con el sol, y cuando el sol sale, la luna sale con él y recibe la mitad de una parte de luz, y en esa noche, al principio de su mañana, al comienzo del día lunar, la luna se pone con el sol, y es invisible esa noche con las catorce partes y la mitad de una de ellas.
8. Y ella se levanta en ese día con exactamente una séptima parte, y sale y retrocede desde la salida del sol, y en sus días restantes se vuelve brillante en las trece partes restantes.

CAPÍTULO 74

1. Y vi otro curso, una ley para ella, y cómo según esa ley ella realiza su revolución mensual.
2. Y todos estos Uriel, el santo ángel que es el líder de todos ellos, me mostró sus posiciones, y escribí sus posiciones como él me las mostró, y escribí sus meses como eran, y la aparición de sus luces hasta que se cumplieron quince días.
3. En una séptima parte ella realiza toda su luz en el este, y en una séptima parte ella realiza toda su oscuridad en el oeste.
4. Y en ciertos meses cambia su rumbo, y en ciertos meses sigue su propio curso peculiar.
5. En dos meses la luna se pone con el sol: en esos dos portales del medio el tercero y el cuarto.
6. Sale durante siete días, y da vueltas y vuelve de nuevo por la puerta por donde sale el sol, y cumple toda su luz; y se aleja del sol, y en ocho días entra en la sexta puerta por donde sale el sol.
7. Y cuando el sol sale por la cuarta puerta, sale siete días, hasta que sale por la quinta y vuelve otra vez en siete días a la cuarta puerta y cumple toda su luz; y retrocede y entra en la primera puerta en ocho días.
8. Y regresa de nuevo al cabo de siete días a la cuarta puerta por donde sale el sol.
9. Así vi su posición: cómo salían las lunas y se ponía el sol en aquellos días.
10. Y si se suman cinco años, el sol tiene un sobrante de treinta días, y todos los días que le corresponden durante uno de esos cinco años, cuando están completos, suman 364 días.
11. Y el excedente del sol y de las estrellas asciende a seis días: en 5 años 6 días cada año llegan a 30 días; y la luna se queda detrás del sol y de las estrellas en número de 30 días.
12. Y el sol y las estrellas traen todos los años con exactitud, de modo que no adelantan ni retrasan su posición ni un solo día hasta la eternidad, sino que completan los años con perfecta justicia en 364 días.
13. En 3 años hay 1092 días, y en 5 años 1820 días, por lo que en 8 años hay 2912 días.
14. Sólo para la Luna, los días suman en tres años 1062 días, y en cinco años se retrasa 50 días: [es decir, a la suma (de 1770) hay que añadir (1000 y) 62 días.]
15. Y en 5 años hay 1770 días, de modo que para la Luna los días en 8 años suman 2832 días.
16. [Porque en 8 años se retrasa en la cantidad de 80 días], todos los días que se retrasa en 8 años son 80.
17. Y el año se completa con exactitud de conformidad con sus estaciones mundiales y las estaciones del sol, que surgen de los portales a través de los cuales (el sol) sale y se pone 30 días.

CAPÍTULO 75

1. Y los jefes de los jefes de los millares, que están colocados sobre toda la creación y sobre todas las estrellas, tienen también que ver con los cuatro días intercalares, siendo inseparables de su oficio, según el cómputo del año, y éstos prestan servicio en los cuatro días que no se computan en el cómputo del año.
2. Y debido a ellos los hombres se equivocan en esto, porque esas luminarias verdaderamente prestan servicio en las estaciones del mundo, una en el primer portal, otra en el tercer portal del cielo, otra en el cuarto portal y otra en el sexto portal, y la exactitud del año se logra a través de sus trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas.
3. Porque las señales, los tiempos, los años y los días me mostró el ángel Uriel, a quien el Señor de la gloria ha puesto para siempre sobre todas las luminarias del cielo, en el cielo y en el mundo, para que señoreen sobre la faz del cielo y sean vistas sobre la tierra, y sean guías del día y de la noche, es decir, el sol, la luna y las estrellas, y todas las criaturas ministradoras que hacen su revolución en todos los carros del cielo.
4. De la misma manera, Uriel me mostró doce puertas abiertas en la circunferencia del carro del sol en el cielo, a través de las cuales salen los rayos del sol, y desde ellas se difunde calor sobre la tierra cuando se abren en las estaciones señaladas.
5. Y para los vientos y el espíritu del rocío cuando se abren, estando abiertos en los cielos en los extremos.
6. En cuanto a las doce puertas que hay en el cielo, en los extremos de la tierra, de las cuales salen el sol, la luna y las estrellas, y todas las obras del cielo en el oriente y en el occidente.
7. Hay muchas ventanas abiertas a la izquierda y a la derecha de ellos, y una ventana en su estación designada produce calor, correspondiendo como lo hacen con aquellas puertas de las cuales salen las estrellas según Él les ha ordenado, y en las cuales se colocan de acuerdo con su número.
8. Y vi carros en el cielo, corriendo en el mundo, sobre aquellos portales en los que giran las estrellas que nunca se ponen.
9. Y uno es más grande que todos los demás, y es el que hace su curso a través del mundo entero.

CAPÍTULO 76

1. Y en los confines de la tierra vi doce puertas abiertas a todos los puntos cardinales del cielo, de donde salen los vientos que soplan sobre la tierra.
2. Tres de ellos están abiertos hacia la faz del cielo, tres hacia el occidente, tres hacia la derecha del cielo y tres hacia la izquierda.
3. Y los tres primeros son los del oriente, y tres son los del norte, y tres después de los de la izquierda del sur, y tres del occidente.
4. Por cuatro de éstos vienen vientos de bendición y prosperidad, y por esos ocho vienen vientos dañinos: cuando son enviados, traen destrucción sobre toda la tierra

y sobre el agua que está sobre ella, y sobre todos los que habitan en ella, y sobre todo lo que está en el agua y sobre la tierra.
5. Y el primer viento de aquellas puertas, llamado viento del este, sale por la primera puerta que está en el este, inclinándose hacia el sur: de él salen desolación, sequía, calor y destrucción.
6. Y por la segunda puerta, que está en el medio, viene lo que es apropiado, y de ella vienen la lluvia, la fecundidad, la prosperidad y el rocío; y por la tercera puerta, que está hacia el norte, vienen el frío y la sequía.
7. Y después de éstos salen los vientos del sur por tres puertas: por la primera de ellas, inclinada hacia el este, sale un viento caliente.
8. Y por el portal central que está junto a él salen olores fragantes, y rocío y lluvia, y prosperidad y salud.
9. Y por la tercera puerta, que está al oeste, salen rocío y lluvia, langostas y desolación.
10. Y tras éstos, los vientos del norte: de la séptima puerta, al oriente, salen rocío y lluvia, langostas y desolación.
11. Y desde el portal del medio vienen en dirección directa la salud, la lluvia, el rocío y la prosperidad; y por el tercer portal, en el oeste, vienen las nubes y la escarcha, la nieve y la lluvia, el rocío y las langostas.
12. Y después de estos [cuatro] están los vientos del oeste: por la primera puerta contigua al norte salen el rocío y la escarcha, el frío, la nieve y la escarcha.
13. Y por la puerta del medio salen el rocío y la lluvia, y la prosperidad y la bendición; y por la última puerta, que da al sur, salen la sequía y la desolación, y el fuego y la destrucción.
14. Y las doce puertas de los cuatro puntos cardinales del cielo quedan así terminadas, y te he mostrado todas sus leyes, todas sus plagas y todos sus beneficios, hijo mío Matusalén.

CAPÍTULO 77

1. Y el primer cuartel se llama oriente, porque es el primero; y el segundo, sur, porque allí descenderá el Altísimo; sí, allí, en un sentido muy especial, descenderá Aquel que es bendito por siempre.
2. Y el cuadrante occidental se llama el disminuido, porque allí todas las luminarias del cielo menguan y descienden.
3. Y el cuarto cuartel, llamado norte, está dividido en tres partes: la primera de ellas es para la morada de los hombres; la segunda contiene los mares de agua, los abismos, los bosques, los ríos, las tinieblas y las nubes; y la tercera parte contiene el jardín de la justicia.
4. Vi siete montes altos, más altos que todos los montes que hay en la tierra; y de allí sale escarcha, y pasan los días, las estaciones y los años.
5. Vi siete ríos en la tierra, más grandes que todos los ríos: uno de ellos, que venía del occidente, vierte sus aguas en el Mar Grande.
6. Y estos dos vienen del norte hacia el mar y vierten sus aguas en el mar Eritreo al este.
7. Y los cuatro restantes salen por el lado del norte hacia su propio mar, dos de ellos al mar Eritreo, y dos al Mar Grande y desembocan allí, y algunos dicen: en el desierto.
8. Vi siete grandes islas en el mar y en tierra firme: dos en tierra firme y cinco en el Gran Mar.

CAPÍTULO 78

1. Y los nombres del sol son los siguientes: el primero Orjârês, y el segundo Tômâs.
2. Y la luna tiene cuatro nombres: el primer nombre es Asônjâ, el segundo Eblâ, el tercero Benâsê y el cuarto Erâe.
3. Éstas son las dos grandes luminarias: su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el tamaño de la circunferencia de ambas es igual.
4. En la circunferencia del sol hay siete porciones de luz que se le añaden más que a la luna, y en medidas definidas se transfieren hasta que la séptima porción del sol se agota.
5. Y se pusieron y entraron por los portales del oeste, y hicieron su revolución por el norte, y salieron por los portales del este sobre la faz del cielo.
6. Y cuando la luna sale, aparece en el cielo la catorceava parte: la luz se hace plena en ella: en el día catorce cumple su luz.
7. Y quince partes de luz se le transfieren hasta el día quince, cuando su luz se completa, según el signo del año, y ella se convierte en quince partes, y la luna crece mediante la adición de catorce partes.
8. Y en su menguante la luna disminuye en el primer día a catorce partes de su luz, en el segundo a trece partes de luz, en el tercero a doce, en el cuarto a once, en el quinto a diez, en el sexto a nueve, en el séptimo a ocho, en el octavo a siete, en el noveno a seis, en el décimo a cinco, en el undécimo a cuatro, en el duodécimo a tres, en el decimotercero a dos, en el decimocuarto a la mitad de un séptimo, y toda su luz restante desaparece por completo en el decimoquinto.
9. Y en ciertos meses el mes tiene veintinueve días y en otros veintiocho.
10. Y Uriel me mostró otra ley: cuándo la luz es transferida a la luna, y de qué lado es transferida a ella por el sol.
11. Durante todo el período en que la luna está creciendo en su luz, la transfiere a sí misma, cuando está opuesta al sol durante catorce días su luz se cumple en el cielo, y cuando está iluminada por completo, su luz se cumple plenamente en el cielo.
12. Y el primer día se llama luna nueva, porque en ese día su luz sale sobre ella.
13. Ella se convierte en luna llena exactamente el día en que el sol se pone en el oeste, y desde el este sale por la noche, y la luna brilla toda la noche hasta que el sol sale frente a ella y la luna se ve frente al sol.
14. Del lado de donde sale la luz de la luna, allí nuevamente mengua hasta que toda la luz desaparece y todos los días del mes llegan a su fin, y su circunferencia está vacía, carente de luz.
15. Y tres meses hace de treinta días, y a su tiempo hace tres meses de veintinueve días cada uno, en los cuales cumple su menguar en el primer período de tiempo, y en el primer portal por ciento setenta y siete días.
16. Y en el tiempo de su salida aparece durante tres meses de treinta días cada uno, y durante tres meses aparece durante veintinueve días cada uno.
17. De noche aparece como un hombre durante veinte días cada vez, y de día aparece como el cielo, y no hay nada más en ella que su luz.

CAPÍTULO 79

1. Y ahora, hijo mío, te lo he mostrado todo, y la ley de todas las estrellas del cielo está completa.
2. Y me mostró todas las leyes de éstos para cada día, y para cada estación de la regla de producción, y para cada año, y para su salida, y para el orden prescrito para cada mes y cada semana:
3. Y el menguante de la luna que se verifica en el sexto portal: pues en este sexto portal se cumple su luz, y después de eso se produce el comienzo del menguante:
4. Y el menguante que se verifica en la primera puerta en su tiempo, hasta que se cumplan ciento setenta y siete días; contados por semanas, veinticinco semanas y dos días.
5. Ella se retrasa respecto del sol y del orden de las estrellas exactamente cinco días en el curso de un período, y cuando este lugar que ves ha sido atravesado.
6. Tal es la imagen y el dibujo de cada luminaria que me mostró el arcángel Uriel, que es su líder.

CAPÍTULO 80

1. Y en aquellos días el ángel Uriel me respondió y me dijo: 'He aquí, te he mostrado todo, Enoc, y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna, y los líderes de las estrellas del cielo y todos aquellos que las giran, sus tareas y tiempos y partidas.
2. Y en los días de los pecadores los años serán acortados, y su descendencia tardará en sus tierras y campos; y todas las cosas de la tierra se alterarán, y no aparecerán a su tiempo; y la lluvia será detenida, y los cielos la detendrán.
3. Y en aquellos tiempos los frutos de la tierra serán atrasados, y no crecerán en su tiempo, y los frutos de los árboles serán retenidos en su tiempo.
4. Y la luna alterará su orden, y no aparecerá a su tiempo.
5. Y en aquellos días se verá el sol, y viajará al atardecer sobre el extremo del gran carro en el occidente, y brillará más brillante que lo que corresponde al orden de la luz.
6. Y muchos jefes de las estrellas transgredirán el orden prescrito, y alterarán sus órbitas y tareas, y no aparecerán en las estaciones que les han sido prescritas.
7. Y todo el orden de las estrellas será oculto a los pecadores, y los pensamientos de los que están en la tierra errarán respecto a ellas, y se apartarán de todos sus caminos; sí, errarán y las tomarán por dioses.
8. Y el mal se multiplicará sobre ellos, y el castigo vendrá sobre ellos hasta destruirlos a todos.

CAPÍTULO 81

1. Y me dijo: «Observa, Enoc, estas tablas celestiales, lee lo que está escrito en ellas y observa cada hecho individual.»
2. Y observé las tablas celestiales, y leí todo lo que estaba escrito en ellas, y entendí todo; y leí el libro de todos los hechos de la humanidad, y de todos los hijos de la carne que estarán sobre la tierra hasta las generaciones más remotas.
3. Y luego bendije al gran Señor, Rey de gloria para siempre, porque él hizo todas las obras del mundo. Y alabé al Señor por su paciencia, y lo bendije por los hijos de los hombres.
4. Y después de esto dije: Bienaventurado el hombre que muere en justicia y bondad, acerca del cual no hay libro escrito de injusticia, y contra el cual no se hallará día de juicio.
5. Y aquellos siete santos me trajeron y me pusieron en la tierra ante la puerta de mi casa, y me dijeron: 'Declárale todo a tu hijo Matusalén, y muestra a todos tus hijos que ninguna carne es justa ante los ojos del Señor, porque Él es su Creador.
6. Un año te dejaremos con tu hijo, hasta que des tus últimos mandatos, para que los enseñes a tus hijos y se los escribas, y testifiques a todos tus hijos; y en el segundo año te sacarán de en medio de ellos.
7. Sea fuerte tu corazón, porque los buenos anunciarán justicia a los buenos; los justos se alegrarán con los justos, y se felicitarán unos a otros.
8. Pero los pecadores morirán con los pecadores, y los apóstatas descenderán con los apóstatas.
9. Y los que practican la justicia morirán por las obras de los hombres, y serán llevados por las obras de los impíos.
10. Y en aquellos días dejaron de hablarme, y volví a mi pueblo, bendiciendo al Señor del mundo.

CAPÍTULO 82

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, todas estas cosas te las estoy contando y escribiéndote, y te he revelado todo, y te he dado libros acerca de todas ellas: así que preserva, hijo mío Matusalén, los libros de la mano de tu padre, y cuida de entregarlos a las generaciones del mundo.
2. Yo te he dado a ti y a tus hijos, y a tus hijos que serán para ti, la sabiduría para que la transmitan a sus hijos por generaciones, es decir, esta sabiduría que sobrepasa su pensamiento.
3. Y los que la entiendan no dormirán, Sino que escucharán con el oído para aprender esta sabiduría, Y agradará a los que de ella coman más que la buena comida.
4. Bienaventurados todos los justos, bienaventurados todos los que andan por el camino de la justicia y no pecan como los pecadores, en el cómputo de todos sus días en que el sol recorre el cielo, entrando y saliendo por los portales durante treinta días con las cabezas de mil del orden de las estrellas, junto con las cuatro que están intercaladas que dividen las cuatro porciones del año, que las conducen y entran con ellas cuatro días.
5. Por causa de ellos los hombres cometerán falta y no los computarán en el cómputo total del año; sí, los hombres cometerán falta y no los reconocerán con exactitud.
6. Porque pertenecen al cómputo del año y están verdaderamente registrados en él para siempre, uno en el primer portal y otro en el tercero, y uno en el cuarto y otro en el sexto, y el año se completa en trescientos sesenta y cuatro días.
7. Y el relato de ello es exacto y el cómputo registrado de ello exacto; porque las luminarias, los meses y las festividades, los años y los días, me los ha mostrado y revelado Uriel, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha sometido el ejército del cielo.
8. Y tiene poder sobre la noche y el día en el cielo para hacer que la luz alumbre a los hombres: el sol, la luna y las estrellas, y todos los poderes del cielo que giran en sus carros circulares.

9. Y éstos son los órdenes de las estrellas, que se establecen en sus lugares, en sus estaciones, en sus fiestas y en sus meses.
10. Y éstos son los nombres de quienes los guían, quienes vigilan que entren en sus tiempos, en sus órdenes, en sus estaciones, en sus meses, en sus períodos de dominio y en sus posiciones.
11. Entran primero sus cuatro jefes, que dividen las cuatro partes del año; y después de ellos los doce jefes de los órdenes, que dividen los meses; y para los trescientos sesenta días están los jefes de millares, que dividen los días; y para los cuatro días intercalados están los jefes, que dividen las cuatro partes del año.
12. Y estos jefes de millares están intercalados entre líder y líder, cada uno detrás de una estación, pero sus líderes hacen la división. Y estos son los nombres de los líderes que dividen las cuatro partes del año que están ordenadas: Mîlkî'êl, Hel'emmêlêk, y Mêl'êjal, y Nârêl.
13. Y los nombres de quienes los dirigen: Adnâr'êl, Îjâsûsa'êl y 'Elômê'êl; estos tres siguen a los líderes de las órdenes,
14. y hay uno que sigue a los tres líderes de las órdenes que siguen a aquellos líderes de las estaciones que dividen las cuatro partes del año.
15. Al principio del año se levanta primero y gobierna Melkejâl, que se llama Tam'âinî y sol, y todos los días de su dominio mientras él gobierna son noventa y un días.
16. Y éstas son las señales de los días que se verán sobre la tierra en los días de su dominio: sudor, calor y calma; y todos los árboles darán fruto, y se producirán hojas en todos los árboles, y se cosechará el trigo, y las rosas, y todas las flores que brotan en el campo, pero los árboles de la estación invernal se marchitarán.
17. Y estos son los nombres de los jefes que están bajo ellos: Berka'el, Zêlebs'el, y otro que se añade como jefe de mil, llamado Hîlûjâsĕph; y los días del dominio de este jefe han llegado a su fin.
18. El siguiente líder después de él es Hêl'emmêlêk, a quien se le llama el sol brillante, y todos los días de su luz son noventa y un días.
19. Y estas son las señales de sus días en la tierra: calor abrasador y sequedad, y los árboles maduran sus frutos y producen todos sus frutos maduros y listos, y las ovejas se aparean y quedan preñadas, y se recogen todos los frutos de la tierra, y todo lo que hay en los campos, y el lagar: estas cosas suceden en los días de su dominio.
20. Estos son los nombres, y los órdenes, y los jefes de aquellos jefes de millares: Gîdâ'îjal, Kê'êl y Hê'êl, y el nombre del jefe de millares que se añadió a ellos, Asfâ'êl; y los días de su dominio han llegado a su fin.

CAPÍTULO 83

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, te mostraré todas mis visiones que he visto, y las contaré delante de ti.
2. Dos visiones tuve antes de casarme, y una era muy distinta de la otra: la primera cuando estaba aprendiendo a escribir; la segunda antes de casarme con tu madre, cuando tuve una visión terrible. Por ellas oré al Señor.
3. Yo me había acostado en la casa de mi abuelo Mahalalel, cuando vi en una visión cómo el cielo se derrumbaba y se desprendía y caía sobre la tierra.
4. Y cuando cayó a la tierra, vi cómo la tierra era tragada por un gran abismo, y montañas estaban suspendidas sobre montañas, y colinas se hundían sobre colinas, y árboles altos eran arrancados de sus troncos, y arrojados y hundidos en el abismo.
5. Y entonces una palabra cayó en mi boca, y alcé mi voz y grité, y dije: «La tierra está destruida.»
6. Y mi abuelo Mahalalel me despertó mientras yo yacía junto a él, y me dijo: "¿Por qué lloras así, hijo mío, y por qué haces tal lamentación?"
7. Y le conté toda la visión que había tenido, y él me dijo: Una cosa terrible has visto, hijo mío, y de grave importancia es tu visión-sueño en cuanto a los secretos de todo el pecado de la tierra: debe hundirse en el abismo y ser destruida con una gran destrucción.
8. Y ahora, hijo mío, levántate y pide al Señor de la gloria, ya que eres creyente, que quede un remanente sobre la tierra, y que Él no destruya toda la tierra.
9. Hijo mío, todo esto vendrá del cielo a la tierra, y sobre la tierra habrá gran destrucción.
10. Después de esto me levanté y oré, imploré y supliqué, y escribí mi oración por las generaciones del mundo, y te lo mostraré todo, hijo mío Matusalén.
11. Y cuando descendí y vi el cielo, y el sol saliendo por el este, y la luna poniéndose por el oeste, y unas cuantas estrellas, y toda la tierra, y todo tal como Él lo había conocido en el principio, entonces bendije al Señor del juicio y lo alabé porque había hecho que el sol saliera por las ventanas del este, y ascendió y se elevó sobre la faz del cielo, y se puso en camino y siguió recorriendo el camino que le fue mostrado.

CAPÍTULO 84

1. Y alcé mis manos en justicia y bendije al Santo y Grande, y hablé con el aliento de mi boca y con la lengua de carne que Dios hizo para los hijos de la carne de los hombres, para que hablaran con ella; y les dio aliento, lengua y boca para que hablaran con ella.
2. Bendito seas, oh Señor, Rey, Grande y Poderoso en Tu grandeza, Señor de toda la creación del cielo, Rey de reyes y Dios del mundo entero. Y Tu poder, tu realeza y tu grandeza permanecen por los siglos de los siglos, Y por todas las generaciones Tu dominio; Y todos los cielos son Tu trono por los siglos de los siglos, Y toda la tierra es el estrado de Tus pies por los siglos de los siglos.
3. Porque Tú has creado y gobiernas todas las cosas, y nada es demasiado difícil para Ti, la Sabiduría no se aparta del lugar de Tu trono, ni se aleja de Tu presencia. Y Tú sabes, ves y oyes todo, y no hay nada oculto para Ti, porque Tú todo lo ves.
4. Y ahora los ángeles de tus cielos son culpables de transgresión, y sobre la carne de los hombres mora tu ira hasta el gran día del juicio.
5. Y ahora, oh Dios y Señor y Gran Rey, te imploro y te suplico que cumplas mi oración, dejándome una posteridad en la tierra, y no destruyendo toda carne de hombre, y dejando la tierra sin habitantes, de modo que haya una destrucción eterna.
6. Y ahora, mi Señor, destruye de la tierra la carne que ha despertado tu ira, pero establece la carne de justicia y

rectitud como una planta de la semilla eterna, y no escondas tu rostro de la oración de tu siervo, oh Señor.

CAPÍTULO 85

1. Después de esto vi otro sueño, y te mostraré todo el sueño, hijo mío.
2. Y Enoc alzó su voz y habló a su hijo Matusalén: A ti, hijo mío, te hablaré; escucha mis palabras, inclina tu oído a la visión y el sueño de tu padre.
3. Antes que yo tomase a tu madre Edna, vi en una visión sobre mi cama, y he aquí que un toro salía de la tierra, y aquel toro era blanco; y tras él salió una novilla, y junto con ésta salieron dos toros, uno de ellos negro y el otro rojo.
4. Y aquel toro negro corneó al toro rojo y lo persiguió por toda la tierra, y desde entonces ya no pude ver más a aquel toro rojo.
5. Pero aquel toro negro creció y aquella novilla iba con él, y vi que de él procedían muchos bueyes que se le parecían y le seguían.
6. Y aquella vaca, aquella primera, se fue de la presencia de aquel primer toro para buscar a aquel rojo, pero no lo halló, y se lamentó con gran lamentación sobre él y lo buscó.
7. Y estuve mirando hasta que aquel primer toro llegó hasta ella y la calmó, y desde entonces no volvió a llorar más.
8. Y después dio a luz otro toro blanco, y después de él dio a luz muchos toros y vacas negras.
9. Y vi en sueños que aquel toro blanco también crecía y se convertía en un gran toro blanco, y de él procedían muchos toros blancos que se le parecían. Y empezaron a engendrar muchos toros blancos que se les parecían, uno tras otro, hasta llegar a ser muchos.

CAPÍTULO 86

1. Y volví a mirar con mis ojos mientras dormía, y vi el cielo arriba, y he aquí que una estrella cayó del cielo, y se levantó, y comió y pastó entre aquellos bueyes.
2. Después vi los bueyes grandes y los bueyes negros, y he aquí que todos cambiaron sus establos y sus pastos y sus ganados, y comenzaron a vivir unos con otros.
3. Y volví a mirar en la visión, y miré hacia el cielo, y he aquí que vi muchas estrellas descender y arrojarse desde el cielo hasta aquella primera estrella, y se convirtieron en toros entre aquel ganado y pastaron con él entre ellos.
4. Y las miré y vi, y he aquí que todas ellas dejaban salir sus miembros privados, como caballos, y comenzaron a cubrir las vacas de los bueyes, y todas quedaron preñadas y dieron a luz elefantes, camellos y asnos.
5. Y todos los bueyes tuvieron miedo de ellos, y se aterrorizaron a causa de ellos, y comenzaron a morder con los dientes, a devorar y a cornear con los cuernos.
6. Y comenzaron además a devorar aquellos bueyes; y he aquí que todos los hijos de la tierra comenzaron a temblar y a estremecerse delante de ellos y a huir de ellos.

CAPÍTULO 87

1. Y vi de nuevo cómo comenzaron a cornearse y a devorarse unos a otros, y la tierra comenzó a gritar.
2. Y levanté de nuevo mis ojos al cielo, y vi en la visión, y he aquí que salían del cielo seres que eran como hombres blancos: y cuatro salieron de aquel lugar y tres con ellos.
3. Y aquellos tres últimos que habían salido me tomaron de la mano y me llevaron lejos de las generaciones de la tierra, y me elevaron a un lugar elevado, y me mostraron una torre elevada sobre la tierra, y todas las colinas eran más bajas.
4. Y uno me dijo: «Quédate aquí hasta que veas todo lo que les sucede a esos elefantes, camellos y asnos, y a las estrellas y a los bueyes, y a todo ello.»

CAPÍTULO 88

1. Y vi a uno de aquellos cuatro que habían salido primero, y agarró aquella primera estrella que había caído del cielo, y la ató de pies y manos, y la arrojó a un abismo; y aquel abismo era angosto y profundo, y horrible y oscuro.
2. Y uno de ellos sacó una espada y se la dio a los elefantes, a los camellos y a los asnos; y comenzaron a herirse unos a otros, y toda la tierra tembló a causa de ellos.
3. Y mientras yo miraba en la visión, he aquí que uno de aquellos cuatro que habían salido los apedreó desde el cielo, y juntó y tomó todas las grandes estrellas cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y los ató a todos de pies y manos, y los arrojó a un abismo de la tierra.

CAPÍTULO 89

1. Y uno de aquellos cuatro fue a aquel toro blanco y le instruyó en un secreto, sin que él se asustara: nació toro y se hizo hombre, y construyó para sí mismo una gran vasija y habitó en ella; y tres toros habitaron con él en aquella vasija y fueron cubiertos en ella.
2. Y de nuevo levanté mis ojos hacia el cielo y vi un techo alto, con siete torrentes de agua sobre él, y esos torrentes fluían con mucha agua hacia un recinto.
3. Y miré de nuevo, y he aquí que se abrieron fuentes en la superficie de aquel gran recinto, y que el agua empezó a hincharse y a subir sobre la superficie, y vi aquel recinto hasta que toda su superficie estuvo cubierta de agua.
4. Y el agua, la oscuridad y la niebla aumentaron sobre ella; y cuando miré la altura de esa agua, esa agua había subido por encima de la altura de ese recinto, y fluía sobre ese recinto, y se detenía sobre la tierra.
5. Y todos los ganados de aquel corral se juntaron hasta que vi cómo se hundían y eran tragados y perecían en aquella agua.
6. Pero aquella embarcación flotó sobre el agua, mientras todos los bueyes y elefantes y camellos y asnos se hundieron hasta el fondo con todos los animales, de modo que ya no pude verlos, y no pudieron escapar, sino que perecieron y se hundieron en las profundidades.
7. Y volví a ver en la visión hasta que aquellos torrentes de agua fueron quitados de aquel alto techo, y los abismos de la tierra fueron nivelados y otros abismos se abrieron.
8. Entonces el agua empezó a correr hacia ellos, hasta que la tierra se hizo visible; pero aquel vaso se posó en la tierra, y la oscuridad se disipó y apareció la luz.
9. Y aquel toro blanco que se había hecho hombre salió de aquella vasija, y los tres toros con él; y uno de aquellos tres era blanco como aquel toro, y uno de ellos era rojo como la sangre, y uno negro; y aquel toro blanco se apartó de ellos.

10-27. Desde la muerte de Noé hasta el Éxodo.

10. Y comenzaron a salir bestias del campo y aves, de modo que surgieron diferentes géneros: leones, tigres, lobos, perros, hienas, jabalíes, zorros, ardillas, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos; y entre ellos nació un toro blanco.
11. Y comenzaron a morderse unos a otros; pero aquel toro blanco que nació entre ellos engendró un asno salvaje, y con él un toro blanco, y los asnos salvajes se multiplicaron.
12. Pero aquel toro que nació de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca; y el primero engendró muchos jabalíes, pero aquella oveja engendró doce ovejas.
13. Y cuando aquellas doce ovejas crecieron, entregaron una de ellas a los asnos, y los asnos entregaron aquella oveja a los lobos, y aquella oveja creció entre los lobos.
14. Y trajo el Señor las once ovejas para que morasen con ellas y pastasen con ellas entre los lobos; y se multiplicaron y se hicieron muchos rebaños de ovejas.
15. Y los lobos comenzaron a temerles, y las oprimieron hasta que destruyeron a sus pequeños, y arrojaron a sus crías a un río de mucha agua; pero aquellas ovejas comenzaron a llorar en voz alta a causa de sus pequeños, y a quejarse a su Señor.
16. Y una oveja que había sido salvada de los lobos huyó y escapó hacia los asnos salvajes; y vi a las ovejas cómo se lamentaban y lloraban, y suplicaban a su Señor con todas sus fuerzas, hasta que el Señor de las ovejas descendió al oír la voz de las ovejas desde una morada elevada, y vino hacia ellas y las apacentó.
17. Y llamó a la oveja que había escapado de los lobos, y le habló acerca de los lobos, para que les amonestase a no tocar a las ovejas.
18. Y las ovejas fueron a los lobos conforme a la palabra del Señor, y otra oveja la encontró y fue con ella, y las dos fueron y entraron juntas en la reunión de aquellos lobos, y hablaron con ellos y les advirtieron que no tocaran a las ovejas de allí en adelante.
19. Y vi entonces a los lobos, y cómo oprimían a las ovejas con toda su fuerza; y las ovejas clamaban a gran voz.
20. Y el Señor vino a las ovejas y ellas comenzaron a herir a aquellos lobos; y los lobos comenzaron a hacer lamentaciones, pero las ovejas se calmaron e inmediatamente dejaron de gritar.
21. Y vi las ovejas hasta que se apartaron de en medio de los lobos; pero los ojos de los lobos estaban cegados, y aquellos lobos se fueron en persecución de las ovejas con todas sus fuerzas.
22. Y el Señor de las ovejas iba con ellas, como su guía, y todas sus ovejas le seguían; y su rostro era deslumbrante, glorioso y terrible de contemplar.
23. Pero los lobos comenzaron a perseguir a aquellas ovejas hasta que llegaron a un mar de agua.
24. Y aquel mar se dividió, y las aguas se detuvieron a un lado y a otro delante de ellos, y su Señor los guió y se colocó entre ellos y los lobos.
25. Y como aquellos lobos aún no veían a las ovejas, se adentraron en medio de aquel mar, y los lobos siguieron a las ovejas, y aquellos lobos corrieron tras ellas hacia aquel mar.
26. Y cuando vieron al Señor de las ovejas, se volvieron para huir de su presencia, pero aquel mar se juntó y se volvió como había sido creado, y el agua se hinchó y subió hasta cubrir a aquellos lobos.
27. Y vi hasta que todos los lobos que perseguían a aquellas ovejas perecieron y se ahogaron.

28-40. Israel en el desierto, la entrega de la Ley, la entrada en Palestina.

28. Pero las ovejas escaparon de aquella agua y se fueron a un desierto, donde no había agua ni hierba; y comenzaron a abrir los ojos y a ver; y vi al Señor de las ovejas apacentándolas y dándoles agua y hierba, y a aquella oveja yendo y guiándolas.
29. Y aquella oveja subió a la cumbre de aquella elevada roca, y el Señor de las ovejas se la envió.
30. Después vi al Señor de las ovejas, que estaba delante de ellas; su aspecto era grande, terrible y majestuoso; y todas aquellas ovejas lo vieron y tuvieron miedo ante su rostro.
31. Y todos temieron y temblaron por causa de Él, y gritaron a la oveja que estaba con ellos: "No podemos estar delante de nuestro Señor ni contemplarlo".
32. Y aquella oveja que los guiaba ascendió de nuevo a la cumbre de aquella roca, pero la oveja empezó a cegarse y a desviarse del camino que él les había mostrado, pero aquella oveja no lo sabía.
33. Y el Señor de las ovejas se enfureció muchísimo contra ellas, y aquellas ovejas lo descubrieron, y descendieron de la cumbre de la roca, y llegaron hasta las ovejas, y hallaron que la mayor parte de ellas estaban ciegas y caídas.
34. Y cuando lo vieron, temieron y temblaron ante su presencia, y desearon regresar a sus rebaños.
35. Y aquella oveja tomó consigo otras ovejas, y fue hacia aquellas ovejas que se habían apartado, y comenzó a matarlas; y las ovejas temieron su presencia, y así aquella oveja trajo de vuelta a aquellas ovejas que se habían apartado, y ellas regresaron a sus rebaños.
36. Y vi en esta visión hasta que aquella oveja se convirtió en hombre y edificó una casa para el Señor de las ovejas, y colocó todas las ovejas en esa casa.
37. Y vi hasta que esta oveja que se había encontrado con la oveja que la guiaba se durmió; y vi hasta que todas las ovejas grandes perecieron, y las pequeñas se levantaron en su lugar, y llegaron a un pasto, y se acercaron a un arroyo de agua.
38. Entonces aquella oveja, cuyo guía se había hecho hombre, se apartó de ellos y se durmió; y todas las ovejas la buscaron y lloraron sobre ella con gran clamor.
39. Y vi hasta que dejaron de llorar por aquella oveja y cruzaron aquel arroyo de agua, y allí se levantaron las dos ovejas como guías en lugar de aquellas que las habían guiado y se habían quedado dormidas.
40. Y vi hasta que las ovejas llegaron a un buen lugar, a una tierra agradable y gloriosa; y vi hasta que aquellas ovejas se saciaron; y aquella casa estaba entre ellas, en la tierra agradable.

41-50. Desde el tiempo de los jueces hasta la construcción del Templo.

41. Y a veces se les abrían los ojos, y a veces se les cegaban, hasta que otra oveja se levantaba y las guiaba y las traía de vuelta, y se les abrían los ojos.
42. Y los perros, las zorras y los jabalíes comenzaron a devorar aquellas ovejas, hasta que el Señor de las ovejas levantó otra oveja, un carnero, de en medio de ellas, que las guió.
43. Y aquel carnero comenzó a arremeter por uno y otro lado contra aquellos perros, zorros y jabalíes, hasta destruirlos a todos.
44. Y aquella oveja cuyos ojos fueron abiertos vio aquel carnero que estaba entre las ovejas, hasta que abandonó su gloria y comenzó a golpear a aquellas ovejas, y a pisotearlas, y a comportarse de manera indecorosa.
45. Y el Señor de las ovejas envió el cordero a otro cordero y lo crió para que fuera carnero y guía de las ovejas en lugar de aquel carnero que había abandonado su gloria.
46. Y fue hacia él y le habló solo, y lo crió hasta ser un carnero, y lo hizo príncipe y guía de las ovejas; pero durante todas estas cosas aquellos perros oprimieron a las ovejas.
47. Y el primer carnero persiguió al segundo carnero, y el segundo carnero se levantó y huyó delante de él; y vi hasta que los perros derribaron al primer carnero.
48. Y aquel segundo carnero se levantó y guió a las ovejas pequeñas.
49. Y aquellas ovejas crecieron y se multiplicaron, pero todos los perros, zorros y jabalíes tuvieron miedo y huyeron ante él, y aquel carnero embistió y mató a las fieras, y aquellas fieras ya no tenían ningún poder entre las ovejas y no les robaban más nada. Y aquel carnero engendró muchas ovejas y se durmió; y una oveja pequeña se convirtió en carnero en su lugar, y se convirtió en príncipe y líder de aquellas ovejas.
50. Y aquella casa se hizo grande y amplia, y fue edificada para aquellas ovejas: y una torre alta y grande fue edificada sobre la casa para el Señor de las ovejas, y aquella casa era baja, pero la torre era elevada y alta, y el Señor de las ovejas estaba sobre aquella torre y ofrecieron una mesa llena delante de Él.

51-67. Los dos reinos de Israel y Judá, hasta la destrucción de Jerusalén.

51. Y otra vez vi aquellas ovejas que otra vez se extraviaron y se fueron por muchos caminos, y abandonaron su casa, y el Señor de las ovejas llamó a algunas de entre las ovejas y las envió a las ovejas, pero las ovejas comenzaron a matarlas.
52. Y uno de ellos se salvó, y no fue asesinado; y se alejó corriendo y gritó a gran voz sobre las ovejas; y procuraron matarlo, pero el Señor de las ovejas lo salvó de las ovejas, y lo trajo hasta mí, y lo hizo morar allí.
53. Y envió muchas otras ovejas a aquellas ovejas para que les dieran testimonio y se lamentaran por ellas.
54. Y después de eso vi que cuando abandonaron la casa del Señor y Su torre, se apartaron por completo y sus ojos se cegaron; y vi al Señor de las ovejas cómo provocó mucha matanza entre ellos en sus rebaños hasta que aquellas ovejas invitaron a esa matanza y traicionaron Su lugar.
55. Y los entregó en manos de los leones, de los tigres, de los lobos, de las hienas, de los zorros y de todas las bestias salvajes, y aquellas bestias salvajes comenzaron a despedazar a aquellas ovejas.
56. Y vi que abandonó su casa y su torre, y las entregó todas en manos de los leones, para despedazarlas y devorarlas, en manos de todas las fieras.
57. Y comencé a gritar a viva voz con todas mis fuerzas, y a suplicar al Señor de las ovejas, y a representarle con respecto a las ovejas que habían sido devoradas por todas las fieras.
58. Pero Él permaneció impasible, aunque lo vio, y se alegró de que fueran devorados, tragados y robados, y los dejó para que fueran devorados en manos de todas las bestias.
59. Y llamó a setenta pastores y les entregó aquellas ovejas para que las apacentasen, y dijo a los pastores y a sus compañeros: "Que cada uno de vosotros apaciente las ovejas de ahora en adelante, y haced todo lo que yo os mande.
60. Y os las entregaré debidamente contadas, y os diré cuáles de ellas han de ser destruidas; y a éstas destruiréis. Y les entregó aquellas ovejas.
61. Y llamó a otro y le dijo: «Observa y presta atención a todo lo que los pastores harán con esas ovejas, porque destruirán más de las que les he ordenado.
62. Y todo exceso y la destrucción que se hará por medio de los pastores, anotad, es decir, cuántos destruyen según mi mandato, y cuántos según su propio capricho: anotad contra cada pastor individual toda la destrucción que efectúe.
63. Y lee delante de mí por número cuántos destruyen, y cuántos entregan para destrucción, para que yo tenga esto como testimonio contra ellos, y conozca toda la obra de los pastores, para que pueda comprender y ver lo que hacen, si permanecen o no en mi mandato que les he ordenado.
64. Pero ellos no lo sabrán, y tú no se lo declararás ni les amonestarás, sino solamente registrarás contra cada individuo toda la destrucción que los pastores efectúen cada uno en su tiempo y lo pondrás todo delante de mí.
65. Y vi hasta que aquellos pastores pastaron en su tiempo, y comenzaron a matar y a destruir más de lo que se les había ordenado, y entregaron aquellas ovejas en manos de los leones.
66. Y los leones y los tigres comieron y devoraron la mayor parte de aquellas ovejas, y los jabalíes comieron junto con ellas; y quemaron aquella torre y demolieron aquella casa.
67. Y me entristeció muchísimo por aquella torre, porque aquella casa de las ovejas fue demolida, y después no pude ver si aquellas ovejas habían entrado en aquella casa.

68-71. Primer período de los gobernantes angélicos: desde la destrucción de Jerusalén hasta el regreso del cautiverio.

68. Y los pastores y sus compañeros entregaron aquellas ovejas a todas las fieras, para que las devoraran, y cada uno de ellos recibió en su tiempo un número definido: fue escrito por el otro en un libro cuántas de ellas destruyó cada uno de ellos.

69. Y cada uno mató y destruyó a muchos más de lo que estaba prescrito; y comencé a llorar y a lamentarme por aquellas ovejas.
70. Y así, en la visión vi a aquel que escribía, cómo escribía cada una de las ovejas que eran destruidas por aquellos pastores, día tras día, y las llevaba y las depositaba, y mostraba realmente todo el libro al Señor de las ovejas, incluso todo lo que habían hecho, y todo lo que cada uno de ellos había destruido, y todo lo que habían entregado a la destrucción.
71. Y el libro fue leído delante del Señor de las ovejas, y Él tomó el libro de su mano y lo leyó, y lo selló y lo puso a un lado.

72-77. Segundo Período: desde la época de Ciro hasta la de Alejandro Magno.

72. Y luego vi cómo los pastores pastaban durante doce horas, y he aquí que tres de aquellas ovejas se volvieron y vinieron y entraron y comenzaron a reconstruir todo lo que se había caído de aquella casa; pero los jabalíes trataron de impedírselo, pero no pudieron.
73. Y comenzaron de nuevo a edificar como antes, y levantaron aquella torre, y fue llamada la torre alta; y comenzaron de nuevo a poner una mesa delante de la torre, pero todo el pan que había sobre ella estaba contaminado y no era puro.
74. Y en cuanto a todo esto, los ojos de aquellas ovejas fueron cegados de modo que no vieron, y los ojos de sus pastores igualmente; y las entregaron en grandes cantidades a sus pastores para destrucción, y ellos pisotearon a las ovejas con sus pies y las devoraron.
75. Y el Señor de las ovejas permaneció inconmovible hasta que todas las ovejas se dispersaron por el campo y se mezclaron con ellas, y no las salvaron de la mano de las bestias.
76. Y aquel que escribió el libro lo llevó, lo mostró y lo leyó delante del Señor de las ovejas, y le imploró por ellas, y le suplicó por ellas mientras le mostraba todas las acciones de los pastores, y daba testimonio delante de Él contra todos los pastores.
77. Y tomó el libro, lo puso a su lado y se fue.

CAPÍTULO 90

1-5. Tercer período: desde Alejandro Magno hasta la dominación greco-siria.

1. Y vi hasta que de esta manera treinta y cinco pastores emprendieron el pastoreo de las ovejas, y cada uno completó su período como lo hizo el primero; y otros las recibieron en sus manos, para pastorearlas durante su período, cada pastor en su propio período.
2. Después vi en mi visión que venían todas las aves del cielo: águilas, buitres, milanos y cuervos; pero las águilas guiaban a todas las aves, y comenzaron a devorar aquellas ovejas, y a sacarles los ojos y a devorar sus carnes.
3. Y las ovejas clamaban porque su carne era devorada por los pájaros, y yo miraba y lamentaba en sueños por aquel pastor que apacentaba las ovejas.
4. Y vi hasta que aquellas ovejas fueron devoradas por los perros, las águilas y los milanos, y no les quedó ni carne ni piel ni tendones, hasta que sólo quedaron allí sus huesos; y también sus huesos cayeron a tierra, y las ovejas disminuyeron.
5. Y vi hasta que veintitrés habían emprendido el pastoreo y completado en sus varios períodos cincuenta y ocho veces.

6-12. Cuarto período: desde la dominación greco-siria hasta la revuelta macabea.

6. Pero he aquí que aquellas ovejas blancas trajeron corderos, y comenzaron a abrir los ojos y a ver, y a gritar a las ovejas.
7. Sí, ellos clamaron a ellos, pero ellos no escucharon lo que les dijeron, sino que estaban extremadamente sordos y sus ojos estaban extremadamente cegados.
8. Y vi en la visión cómo los cuervos volaban sobre aquellos corderos, y tomaban uno de ellos, y destrozaban las ovejas y las devoraban.
9. Y vi hasta que a los corderos les crecieron cuernos, y los cuervos los bajaron; y vi hasta que a una de aquellas ovejas le salió un cuerno grande, y se le abrieron los ojos.
10. Y los miró, y se les abrieron los ojos, y llamó a las ovejas; y lo vieron los carneros, y corrieron todos hacia él.
11. Y a pesar de todo esto, aquellas águilas y buitres y cuervos y milanos seguían desgarrando a las ovejas y lanzándose sobre ellas y devorándolas: todavía las ovejas permanecían en silencio, pero los carneros se lamentaban y gritaban.
12. Y aquellos cuervos pelearon y batallaron con él y procuraron derribar su cuerno, pero no tuvieron poder sobre él.

13-19. El último asalto de los gentiles contra los judíos (donde 13-15 y 16-18 son dobletes).

13. Y vi hasta que vinieron los pastores y las águilas y aquellos buitres y milanos, y clamaron a los cuervos para que rompieran el cuerno de aquel carnero; y ellos lucharon y pelearon con él, y el carnero luchó con ellos y clamaron para que viniera su ayuda.
14. Y vi hasta que aquel hombre, que había anotado los nombres de los pastores y los había llevado a la presencia del señor de las ovejas, vino y las ayudó y le mostró todo: él había descendido para ayudar a aquel carnero.
15. Y estuve mirando hasta que el Señor de las ovejas vino a ellas con ira, y todos los que le vieron huyeron, y todos cayeron bajo su sombra, de delante de su rostro.
16. Todas las águilas y los buitres y los cuervos y los milanos se reunieron, y con ellos vinieron todas las ovejas del campo; sí, todos vinieron juntos, y se ayudaron unos a otros para quebrar el cuerno del carnero.
17. Y vi a aquel hombre que había escrito el libro según el mandato del Señor, hasta que abrió el libro concerniente a la destrucción que aquellos doce últimos pastores habían obrado, y mostró que habían destruido mucho más que sus predecesores, delante del Señor de las ovejas.
18. Y estuve mirando hasta que el Señor de las ovejas vino a ellas, y tomó en su mano el báculo de su ira, e hirió la tierra, y la tierra se partió en dos, y todas las bestias y todas las aves del cielo cayeron de entre aquellas ovejas, y fueron tragadas por la tierra, y ésta las cubrió.

19 Y estuve mirando hasta que una gran espada fue dada a las ovejas, y las ovejas procedieron contra todas las bestias del campo para matarlas; y todas las bestias y las aves del cielo huyeron delante de ellas.

20-27. Juicio de los ángeles caídos, los pastores y los apóstatas.

20. Y vi hasta que fue erigido un trono en la tierra agradable, y el Señor de las ovejas se sentó en él, y el otro tomó los libros sellados y abrió los libros delante del Señor de las ovejas.
21. Y el Señor llamó a aquellos hombres, los siete primeros blancos, y les ordenó que trajeran ante Él, comenzando con la primera estrella que mostraba el camino, todas las estrellas cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y las trajeron todas ante Él.
22. Y dijo a aquel hombre que había escrito antes que Él, que era uno de aquellos siete blancos, y le dijo: "Toma a aquellos setenta pastores a quienes entregué las ovejas, y que tomándolas por su propia autoridad mataron más de lo que les mandé".
23. Y vi que todos estaban atados, y todos estaban en pie delante de él.
24. Y el juicio se realizó primero sobre las estrellas, y fueron juzgadas y halladas culpables, y fueron al lugar de condenación, y fueron arrojadas a un abismo lleno de fuego y de llamas, y lleno de columnas de fuego.
25. Y aquellos setenta pastores fueron juzgados y hallados culpables, y fueron arrojados a aquel abismo de fuego.
26. Y vi en aquel tiempo cómo se abrió en medio de la tierra un abismo como lleno de fuego, y trajeron aquellas ovejas cegadas, y todas fueron juzgadas y halladas culpables y arrojadas a este abismo de fuego, y ardieron; ahora bien, este abismo estaba a la derecha de aquella casa.
27. Y vi aquellas ovejas ardiendo, y sus huesos ardiendo.

28-38. La Nueva Jerusalén, la Conversión de los gentiles sobrevivientes, la Resurrección de los Justos, el Mesías.

28. Y me levanté para ver hasta que plegaron aquella casa vieja, y se llevaron todos los pilares, y todas las vigas y adornos de la casa fueron al mismo tiempo doblados con ella, y se la llevaron y la pusieron en un lugar al sur de la tierra.
29. Y vi hasta que el Señor de las ovejas trajo una casa nueva, más grande y más alta que la primera, y la levantó en el lugar de la primera que estaba plegada: todas sus columnas eran nuevas, y sus adornos eran nuevos y más grandes que los de la primera, la vieja que Él había quitado, y todas las ovejas estaban dentro de ella.
30. Y vi a todas las ovejas que habían quedado, y a todas las bestias de la tierra, y a todas las aves del cielo, postrándose y rindiendo homenaje a aquellas ovejas, y pidiéndoles y obedeciéndolas en todo.
31. Y después aquellos tres que estaban vestidos de blanco y me habían agarrado de la mano, y la mano de aquel carnero también me agarró, me levantaron y me pusieron en medio de aquellas ovejas antes de que tuviera lugar el juicio.
32. Y aquellas ovejas eran todas blancas, y su lana abundante y limpia.
33. Y todos los que habían sido destruidos y dispersados, y todas las bestias del campo, y todas las aves del cielo, se reunieron en aquella casa, y el Señor de las ovejas se regocijó con gran alegría porque todos eran buenos y habían regresado a su casa.
34. Y vi hasta que dejaron aquella espada que había sido dada a las ovejas, y la trajeron de vuelta a la casa, y fue sellada delante de la presencia del Señor, y todas las ovejas fueron invitadas a entrar en aquella casa, pero no las detuvo.
35. Y fueron abiertos los ojos de todos ellos, y vieron el bien; y no hubo entre ellos quien no lo viera.
36. Y vi que aquella casa era grande y ancha y muy llena.
37. Y vi que había nacido un toro blanco, con grandes cuernos, y todas las bestias del campo y todas las aves del cielo le temían y le hacían plegarias todo el tiempo.
38. Y vi hasta que todas sus generaciones fueron transformadas, y todos ellos se convirtieron en toros blancos; y el primero entre ellos se convirtió en un cordero, y ese cordero se convirtió en un gran animal y tenía grandes cuernos negros en su cabeza; y el Señor de las ovejas se regocijó por él y por todos los bueyes. 39. Y dormí en medio de ellos; y desperté y vi todo.
40. Ésta es la visión que tuve mientras dormía, y al despertarme bendije al Señor de la justicia y le di gloria.
41. Entonces lloré con gran llanto y mis lágrimas no se detuvieron hasta que ya no pude soportarlo más: cuando vi, fluyeron a causa de lo que había visto, porque todo vendrá y se cumplirá, y todas las obras de los hombres en su orden me fueron mostradas.
42. Aquella noche me acordé del primer sueño, y lloré a causa de él y me turbé, porque había visto aquella visión.

CAPÍTULO 91

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, llama a mí a todos tus hermanos, y reúne ante mí a todos los hijos de tu madre; porque la palabra me llama, y sobre mí se derrama el Espíritu, para que te haga saber todo lo que te ha de acontecer para siempre.
2. Y Matusalén fue allí y convocó a todos sus hermanos, y reunió a sus parientes.
3. Y habló a todos los hijos de la justicia, y dijo: Oíd, hijos de Enoc, todas las palabras de vuestro padre, y prestad oído a la voz de mi boca, porque os exhorto y os digo, amados: Amad la rectitud y andad en ella.
4. No os acerquéis a la rectitud con doblez de corazón, ni os asociéis con los de doblez de corazón, sino andad en la justicia, hijos míos, que os guiará por buenos caminos, y la justicia os será compañera.
5. Porque yo sé que es necesario que la violencia aumente en la tierra, y que se ejecute en la tierra un gran castigo, y que se acabe toda injusticia; sí, será cortada desde sus raíces, y todo su edificio será destruido.
6. Y la injusticia volverá a ser consumada en la tierra, y todas las obras de injusticia y de violencia, y la transgresión prevalecerán en un doble grado.
7. Y cuando el pecado y la injusticia y la blasfemia, y la violencia en toda clase de obras aumenten, y la apostasía y la transgresión y la inmundicia aumenten, un gran castigo vendrá del cielo sobre todos ellos, y el santo Señor saldrá con ira y castigo para ejecutar juicio en la tierra.

8. En aquellos días la violencia será cortada de raíz, y las raíces de la iniquidad con el engaño, y serán destruidos de debajo del cielo.
9. Y todos los ídolos de las naciones serán abandonados, y los templos quemados con fuego, y los quitarán de toda la tierra, y serán arrojados al juicio del fuego, y perecerán en ira y en juicio doloroso para siempre.
10. Y los justos se levantarán de su sueño, y se levantará y les será dada sabiduría.
11. Y después de esto serán cortadas las raíces de iniquidad, y los pecadores serán destruidos por la espada. . . serán cortados los blasfemos en todo lugar, y los que planean violencia y los que cometen blasfemia perecerán a espada.
12. Y después de esto habrá otra, la octava semana, la de la justicia, y se le dará una espada para ejecutar un juicio justo sobre los opresores, y los pecadores serán entregados en manos de los justos.
13. Y al final adquirirán casas por su justicia, y se construirá una casa para el Gran Rey en gloria para siempre,
14. Y toda la humanidad buscará el camino de la rectitud. Y después de eso, en la novena semana, el juicio justo será revelado a todo el mundo, y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la tierra, y el mundo será inscrito para la destrucción.
15. Y después de esto, en la décima semana, en la séptima parte, habrá el gran juicio eterno, en el cual ejecutará venganza entre los ángeles.
16. Y el primer cielo se apartará y pasará, y aparecerá un cielo nuevo, y todas las potencias de los cielos darán luz siete veces mayor.
17. Y después de esto habrá muchas semanas sin número para siempre, y todos estarán en bondad y justicia, y el pecado no será mencionado más para siempre.
18. Y ahora os lo haré saber, hijos míos, y os mostraré las sendas de la justicia y las sendas de la violencia. Sí, os las mostraré de nuevo para que sepáis lo que sucederá.
19. Ahora pues, hijos míos, oídme, y andad por sendas de justicia, y no andéis por sendas de violencia; porque todos los que andan por sendas de iniquidad perecerán eternamente.

CAPÍTULO 92

1. El libro escrito por Enoc. Enoc escribió esta doctrina completa de sabiduría, que es alabada por todos los hombres y juez de toda la tierra para todos mis hijos que morarán en la tierra y para las generaciones futuras que observarán la rectitud y la paz.
2. No se turbe vuestro espíritu a causa de los tiempos, porque el Santo y Grande ha señalado días para todas las cosas.
3. Y el justo se levantará del sueño, Se levantará y andará por las sendas de la justicia, Y todo su camino y su conversación será en eterna bondad y gracia.
4. Él tendrá piedad del justo y le dará justicia eterna, y le dará poder para que sea dotado de bondad y justicia, y andará en la luz eterna.
5. Y el pecado perecerá en tinieblas para siempre, y no será visto más desde aquel día para siempre.

CAPÍTULO 93

1. Y después de eso, Enoc dio y comenzó a relatar de los libros. Y Enoc dijo: "Con respecto a los hijos de la justicia y a los elegidos del mundo, y a la planta de la rectitud, hablaré estas cosas. Sí, yo, Enoc, os las declararé a vosotros, hijos míos:
2. Conforme a lo que me apareció en la visión celestial, y lo que conocí por la palabra de los santos ángeles, y lo que aprendí en las tablas celestiales.
3. Y comenzó Enoc a contar de los libros y dijo: 'Nací el séptimo en la primera semana, mientras aún perduraban el juicio y la justicia.
4. Después de mí, en la segunda semana, surgirá una gran maldad y se producirá un gran engaño. En ella se producirá el primer fin, y en ella el hombre será salvo. Pero después de su fin, surgirá la injusticia y se promulgará una ley para los pecadores.
5. Y después de eso, en la tercera semana, al final de la misma, un hombre será elegido como planta de justo juicio, y su posteridad llegará a ser planta de justicia para siempre.
6. Y después de esto, en la cuarta semana, al concluirse, se verán visiones de los santos y de los justos, y se hará una ley para todas las generaciones, y un recinto para ellos.
7. Y después de esto, en la quinta semana, al concluirse, la casa de gloria y de dominio será edificada para siempre.
8. Y después de eso, en la sexta semana, todos los que vivan en ella serán cegados, y los corazones de todos ellos abandonarán impíamente la sabiduría. Y en ella ascenderá un hombre; y al final de ella, la casa del dominio será quemada con fuego, y toda la raza de la raíz escogida será dispersada.
9. Y después de esto, en la séptima semana se levantará una generación apóstata, y muchas serán sus obras, y todas sus obras serán apóstatas.
10. Y al final de su existencia serán elegidos los justos elegidos de la eterna planta de justicia, para recibir instrucción séptuple acerca de toda su creación.
11. ¿Quién, entre todos los hijos de los hombres, puede oír la voz del Santo sin turbarse? ¿Quién puede pensar en sus pensamientos? ¿Quién puede contemplar todas las obras del cielo?
12. ¿Y cómo podría haber alguien que pudiera contemplar el cielo, y quién podría entender las cosas del cielo y ver un alma o un espíritu y pudiera hablar de ello, o ascender y ver todos sus fines y pensarlos o hacer como ellos?
13. ¿Y quién hay entre todos los hombres que pueda saber cuál es la anchura y la longitud de la tierra, y a quién se le ha mostrado la medida de todas ellas?
14. ¿O hay alguien que pueda discernir la longitud del cielo, y cuán grande es su altura, y sobre qué está fundado, y cuán grande es el número de las estrellas, y dónde reposan todas las luminarias?

CAPÍTULO 94

1. Y ahora os digo, hijos míos: Amad la justicia y andad por ella, porque las sendas de la justicia son dignas de ser aceptadas, pero las sendas de la iniquidad de repente serán destruidas y desaparecerán.

2. Y a ciertos hombres de una generación se les revelarán los caminos de violencia y de muerte, y se mantendrán alejados de ellos, y no los seguirán.
3. Y ahora os digo a vosotros los justos: No andéis por caminos de maldad, ni por senderos de muerte, Ni os acerquéis a ellos, para que no seáis destruidos.
4. Buscad, pues, la justicia y la vida escogida, y andad por sendas de paz, y viviréis y seréis prosperados.
5. Y conservad mis palabras en el pensamiento de vuestro corazón, y no permitáis que se borren de vuestro corazón, porque sé que los pecadores tentarán a los hombres para que supliquen maliciosamente la sabiduría, de modo que no se encuentre lugar para ella, y ninguna clase de tentación pueda disminuir.
6 ¡Ay de los que edifican iniquidad y opresión, y ponen como fundamento el engaño; porque de repente serán destruidos, y no tendrán paz!
7. ¡Ay de los que edifican sus casas con el pecado! Porque serán derribados de todos sus cimientos, y a espada caerán. Y los que adquieren oro y plata en el juicio perecerán de repente.
8 ¡Ay de vosotros, ricos! porque confiasteis en vuestras riquezas, Y de vuestras riquezas os apartaréis, Por cuanto no os acordasteis del Altísimo en los días de vuestras riquezas.
9. Habéis cometido blasfemia e injusticia, y os habéis preparado para el día de la matanza, y para el día de las tinieblas, y para el día del gran juicio.
10. Así os hablo y os declaro: El que os ha creado os derribará, y no habrá compasión de vuestra caída, y vuestro Creador se alegrará de vuestra destrucción.
11 Y vuestros justos en aquellos días serán el oprobio de los pecadores y de los impíos.

CAPÍTULO 95

1. ¡Oh, si mis ojos fuesen nubes de aguas, para llorar por ti, y derramar mis lágrimas como nubes de aguas, y descansar así de la angustia de mi corazón!
2. ¿Quién os ha permitido practicar la infamia y la maldad? Así os alcanzará el juicio, pecadores.
3. Oh justos, no temáis a los pecadores, porque el Señor volverá a entregarlos en vuestras manos, para que hagáis juicio sobre ellos conforme a vuestras intenciones.
4. ¡Ay de vosotros que lanzáis anatemas que no pueden ser revocados! Por tanto, la curación estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados.
5 ¡Ay de vosotros que devolvéis el mal a vuestro prójimo! Porque se os pagará conforme a vuestras obras.
6 ¡Ay de vosotros, testigos mentirosos, y los que pesáis iniquidad! Porque pereceréis repentinamente.
7 ¡Ay de vosotros, pecadores!, porque perseguís al justo; porque seréis entregados y perseguidos por causa de la iniquidad, y su yugo será pesado sobre vosotros.

CAPÍTULO 96

1. Tened esperanza, oh justos, porque de repente perecerán los pecadores delante de vosotros, y os enseñorearéis de ellos conforme a vuestras concupiscencias.
2. Y en el día de la tribulación de los pecadores, vuestros hijos montarán y se levantarán como águilas, y más alto que los buitres será vuestro nido, y ascenderéis y entraréis en las grietas de la tierra, y en las hendiduras de la roca para siempre, como conejos delante de los injustos; y las sirenas suspirarán por vosotros, y llorarán.
3. Por tanto, no temáis, vosotros que habéis sufrido, porque vuestra porción será la sanación, y una luz resplandeciente os iluminará, y oiréis desde los cielos una voz de descanso.
4. ¡Ay de vosotros, pecadores!, porque vuestras riquezas os hacen parecer justos, pero vuestros corazones os convencen de ser pecadores, y este hecho será un testimonio contra vosotros, como memorial de vuestras malas acciones.
5 ¡Ay de vosotros que coméis lo mejor del trigo, y bebéis vino en grandes tazones, y con vuestra fuerza pisoteáis a los humildes!
6 ¡Ay de vosotros que bebéis agua de toda fuente! Porque de repente seréis consumidos y se marchitaréis, por cuanto habéis abandonado la fuente de la vida.
7 ¡Ay de vosotros que practicáis injusticia, engaño y blasfemia! Esto os será en memoria para mal.
8. ¡Ay de vosotros, los poderosos, que oprimís con fuerza a los justos! Porque el día de vuestra perdición viene. En aquellos días vendrán muchos y buenos días para los justos, en el día de vuestro juicio.

CAPÍTULO 97

1. Creed, oh justos, que los pecadores serán objeto de vergüenza, y perecerán en el día de la injusticia.
2. Sepan ustedes, pecadores, que el Altísimo está atento a su destrucción, y los ángeles del cielo se regocijan por su destrucción.
3. ¿Qué haréis, oh pecadores, y adónde huiréis en el día del juicio, cuando oigáis la voz de la oración de los justos?
4. Sí, os irá como a aquellos contra quienes servirá de testimonio esta palabra: "Habéis sido compañeros de pecadores".
5. Y en aquellos días la oración de los justos llegará hasta el Señor, y os llegarán los días de vuestro juicio.
6. Y todas las palabras de vuestra injusticia serán leídas ante el Gran Santo, y vuestros rostros serán cubiertos de vergüenza, y Él rechazará toda obra que esté basada en la injusticia.
7 ¡Ay de vosotros, pecadores que habitáis en medio del océano y en la tierra firme, cuyo recuerdo os es nefasto!
8. ¡Ay de vosotros que adquirís plata y oro con injusticia, y decís: «Nos hemos enriquecido con riquezas y poseemos bienes, y hemos adquirido todo lo que deseábamos»!
9. Ahora pues, hagamos lo que nos habíamos propuesto, porque hemos acumulado plata, y son muchos los labradores en nuestras casas. Nuestros graneros están llenos hasta el borde como de agua,
10. Y vuestras mentiras se desvanecerán como el agua, porque vuestras riquezas no perdurarán, sino que rápidamente se alejarán de vosotros, porque todo lo habéis adquirido con injusticia, y seréis entregados a una gran maldición.

CAPÍTULO 98

1. Y ahora os juro a vosotros, a los sabios y a los necios, que tendréis múltiples experiencias en la tierra.

2. Porque vosotros os vestiréis más de atavío que una mujer, y de vestidos más coloridos que una virgen; en realeza, en esplendor y en poder, en plata, en oro y en púrpura, en esplendor y en manjares serán derramados como agua.
3. Por tanto, carecerán de doctrina y de sabiduría, y perecerán por ello junto con sus posesiones; y con toda su gloria y su esplendor, y en vergüenza, en matanza y en gran miseria, sus espíritus serán arrojados al horno de fuego.
4. Os he jurado, oh pecadores, que como el monte no se hace esclavo, ni la colina es esclava de la mujer, así el pecado no fue enviado a la tierra, sino que el hombre lo creó por sí mismo; y quienes lo cometan caerán bajo una gran maldición.
5 Y a la mujer no se le ha dado esterilidad, sino que por las obras de sus manos muere sin hijos.
6. Os he jurado, oh pecadores, por el Santo y Grande, que todas vuestras malas acciones son reveladas en los cielos, y que ninguna de vuestras acciones de opresión queda encubierta ni oculta.
7. Y no penséis en vuestro espíritu, ni digáis en vuestro corazón que no sabéis y que no veis, que todo pecado es registrado cada día en el cielo en presencia del Altísimo.
8. Desde ahora sabéis que toda vuestra opresión con que oprimís está escrita cada día hasta el día de vuestro juicio.
9 ¡Ay de vosotros, necios! porque por vuestra necedad pereceréis, y prevaricaréis contra los sabios, y no os tocará la dicha.
10. Y ahora, sabed que estáis preparados para el día de la destrucción; por tanto, no esperéis vivir, oh pecadores, sino que partiréis y moriréis, porque no conocéis rescate; pues estáis preparados para el día del gran juicio, para el día de tribulación y de gran vergüenza para vuestros espíritus.
11 ¡Ay de vosotros, duros de corazón, que practicáis la maldad y coméis sangre! ¿De dónde tenéis lo bueno para comer y beber y saciaros? De todos los bienes que el Señor Altísimo ha puesto en abundancia sobre la tierra; por eso no tendréis paz.
12 ¡Ay de vosotros que amáis las obras de iniquidad! ¿Por qué esperáis para vosotros el bien? Sabed que seréis entregados en manos de los justos, que os degollarán, os matarán y no tendrán compasión de vosotros.
13 ¡Ay de vosotros que os alegráis de la tribulación de los justos! porque no se cavará para vosotros sepulcro.
14 ¡Ay de vosotros que tenéis en poco las palabras de los justos! porque no tendréis esperanza de vida.
15. ¡Ay de vosotros que escribís palabras mentirosas e impías! Porque escribís vuestras mentiras para que los hombres las oigan y obréis impíamente con vuestro prójimo.
16. Por tanto, no tendrán paz, sino que morirán de muerte repentina.

CAPÍTULO 99

1. ¡Ay de vosotros que practicáis impiedad, y os gloriáis en la mentira y la ensalzáis! Pereceréis, y no tendréis vida feliz.
2. ¡Ay de los que pervierten las palabras de rectitud, y transgreden la ley eterna, y se disfrazan como lo que no eran, en pecadores! Ellos serán hollados sobre la tierra.
3. En aquellos días preparaos, oh justos, para elevar vuestras oraciones como memorial, y ponerlas como testimonio ante los ángeles, para que pongan el pecado de los pecadores como memorial ante el Altísimo.
4. En aquellos días las naciones se agitarán, y las familias de las naciones se levantarán en el día de la destrucción.
5. Y en aquellos días saldrán los pobres, y se llevarán a sus hijos, y los abandonarán, y sus hijos perecerán por causa de ellos; sí, abandonarán a sus hijos de pecho, y no volverán a ellos, y no tendrán compasión de sus amados.
6. Y otra vez os juro, pecadores, que el pecado está preparado para un día de derramamiento de sangre incesante.
7. Y los que adoran piedras, y estatuas de oro, de plata, de madera, de piedra y de barro, y los que adoran a espíritus impuros y a demonios, y a toda clase de ídolos no conformes al conocimiento, no recibirán ningún tipo de ayuda de ellos.
8 Y se volverán impíos a causa de la necedad de su corazón, y sus ojos serán cegados por el temor de su corazón, y por las visiones de sus sueños.
9. Por esto se volverán impíos y cobardes, porque habrán hecho toda su obra en mentira y habrán adorado a una piedra; por tanto, en un momento perecerán.
10. Pero en aquellos días bienaventurados todos los que reciben las palabras de la sabiduría y las entienden, y observan los caminos del Altísimo y caminan por el camino de su justicia, y no se hacen impíos con los impíos, porque ellos serán salvos.
11 ¡Ay de vosotros los que hacéis mal a vuestros vecinos! Porque en el Seol seréis muertos.
12 ¡Ay de vosotros los que hacéis juicio engañoso y falso, y de los que provocáis amargura en la tierra! Porque por ello serán consumidos del todo.
13. ¡Ay de vosotros que construís vuestras casas con el duro trabajo de otros, y todos sus materiales de construcción son ladrillos y piedras del pecado! Os digo que no tendréis paz.
14 ¡Ay de los que rechazan la medida y la herencia eterna de sus padres, y siguen sus almas tras los ídolos! Porque no tendrán descanso.
15 ¡Ay de los que practican la iniquidad, y ayudan a la opresión, y matan a su prójimo hasta el día del gran juicio!
16. Porque él derribará vuestra gloria, y traerá aflicción a vuestros corazones, y encenderá el furor de su indignación, y os destruirá a todos a espada, y todos los santos y justos se acordarán de vuestros pecados.

CAPÍTULO 100

1. Y en aquellos días, en un mismo lugar, los padres junto con sus hijos serán heridos, y los hermanos unos con otros caerán en la muerte, hasta que los arroyos fluyan con su sangre.
2. Porque el hombre no retendrá su mano de matar a su hijo y a los hijos de sus hijos, ni el pecador retendrá su mano de su hermano respetado; desde el alba hasta el ocaso se matarán unos a otros.
3. Y el caballo caminará hasta el pecho en la sangre de los pecadores, y el carro será sumergido hasta su altura.
4. En aquellos días los ángeles descenderán a los lugares secretos, y reunirán en un solo lugar a todos los que

trajeron el pecado, y el Altísimo se levantará en aquel día del juicio, para ejecutar gran juicio entre los pecadores.
5. Y sobre todos los justos y santos Él designará guardianes de entre los santos ángeles, para que los guarden como a la niña de un ojo, hasta que Él ponga fin a toda maldad y a todo pecado, y aunque los justos duerman un largo sueño, no tendrán nada que temer.
6. Y entonces los hijos de la tierra verán a los sabios en seguridad, y entenderán todas las palabras de este libro, y reconocerán que sus riquezas no podrán salvarlos, en la destrucción de sus pecados.
7 ¡Ay de vosotros, pecadores, en el día de la fuerte angustia, los que atribuís a los justos y los quemáis con fuego! Seréis pagados conforme a vuestras obras.
8 ¡Ay de vosotros, duros de corazón, que vigiláis para maquinar el mal! Por tanto, os sobrevendrá temor, y no habrá quien os ayude.
9 ¡Ay de vosotros, pecadores!, por las palabras de vuestra boca y por las obras de vuestras manos, que habéis cometido impiedad. Arderéis en llama ardiente, peor que el fuego.
10. Y ahora, sabed que Él preguntará a los ángeles sobre vuestras obras en el cielo, al sol, a la luna y a las estrellas, sobre vuestros pecados, porque en la tierra ejecutáis juicio sobre los justos.
11. Y llamará a toda nube, niebla, rocío y lluvia para que testifiquen contra vosotros; porque todas ellas serán retenidas por causa de vosotros, para que no desciendan sobre vosotros, y se acordarán de vuestros pecados.
12. Y ahora dad presentes a la lluvia, para que no se le impida descender sobre vosotros, ni tampoco al rocío, cuando haya recibido de vosotros oro y plata para descender.
13. Cuando caigan sobre vosotros escarcha y nieve con su frío, y todas las nevadas con todas sus plagas, no podréis resistir en aquellos días.

CAPÍTULO 101

1. Hijos del cielo, observad los cielos y toda obra del Altísimo; temedle, y no hagáis mal en su presencia.
2. Si Él cierra las ventanas de los cielos y retiene la lluvia y el rocío para que no desciendan sobre la tierra por causa de vosotros, ¿qué haréis entonces?
3. Y si él envía su ira sobre vosotros a causa de vuestras obras, no podéis pedirle, porque habéis hablado palabras orgullosas e insolentes contra su justicia; por tanto, no tendréis paz.
4. ¿Y no veis a los marineros de las naves, cómo sus naves son sacudidas por las olas, y sacudidas por los vientos, y están en graves problemas?
5. Por eso temen, porque todas sus posesiones valiosas se las llevan consigo al mar, y tienen malos presentimientos en su corazón de que el mar los tragará y perecerán en él.
6. ¿No son todo el mar y todas sus aguas y todos sus movimientos obra del Altísimo, y no ha puesto Él límites a sus acciones y lo ha confinado por completo con arena?
7. Y a su reprensión teme y se seca, y mueren todos sus peces y todo lo que hay en ella; pero vosotros, pecadores que estáis sobre la tierra, no le temáis.
8. ¿No es él quien hizo el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos? ¿Quién ha dado entendimiento y sabiduría a todo lo que se mueve en la tierra y en el mar?
9. ¿Acaso los marineros de los barcos no temen al mar? Pero los pecadores no temen al Altísimo.

CAPÍTULO 102

1. En aquellos días, cuando Él haya traído sobre vosotros un fuego terrible, ¿adónde huiréis y dónde encontraréis salvación? Y cuando Él lance Su palabra contra vosotros, ¿no estaréis atemorizados y temeréis?
2. Y todas las lumbreras temerán con gran temor, y toda la tierra se asustará y temblará y se alarmará.
3. Y todos los ángeles ejecutarán sus órdenes, y procurarán esconderse de la presencia de la Gran Gloria, y los hijos de la tierra temblarán y se estremecerán; y vosotros, pecadores, seréis malditos para siempre, y no tendréis paz.
4. No temáis, almas de los justos, Y tened esperanza, vosotros los que habéis muerto en justicia.
5. Y no te entristezcas si tu alma ha descendido al Seol con tristeza, y si en tu vida a tu cuerpo no le ha ido conforme a tu bondad, sino espera el día del juicio de los pecadores, y el día de la maldición y del castigo.
6. Y sin embargo, cuando morís, los pecadores hablan de vosotros: "Como morimos nosotros, así mueren los justos, ¿y qué beneficio obtienen ellos de sus obras?
7. He aquí que, como nosotros, ellos también mueren en el dolor y en la oscuridad. ¿Y qué tienen ellos de más que nosotros? De ahora en adelante somos iguales.
8. ¿Y qué recibirán y qué verán eternamente? He aquí que ellos también han muerto y desde entonces no verán jamás la luz.
9. Os digo, pecadores, que os contentáis con comer y beber, robar y pecar, desnudar a los hombres, adquirir riquezas y ver días buenos.
10. ¿Habéis visto cómo acaban los justos, sin que se halle en ellos violencia alguna hasta su muerte?
11. "Sin embargo, perecieron y se volvieron como si no hubieran sido, y sus espíritus descendieron al Seol en tribulación."

CAPÍTULO 103

1. Ahora, pues, os juro a vosotros, los justos, por la gloria del Grande, el Honorable, el Poderoso en el dominio, y por Su grandeza os juro:
2. Conozco un misterio, y he leído las tablas celestiales, y he visto los libros sagrados, y he encontrado en ellos escrito e inscrito acerca de ellos:
3. Que todo bien, alegría y gloria están preparados para ellos, y escritos para los espíritus de los que han muerto en justicia, y que se os dará mucho bien en recompensa por vuestros trabajos, y que vuestra suerte es mucho mayor que la de los vivos.
4. Y los espíritus de vosotros que habéis muerto en justicia vivirán y se alegrarán, y sus espíritus no perecerán, ni su memoria de delante de la faz del Grande por todas las generaciones del mundo; por tanto, no temáis ya su contumelia.
5. ¡Ay de vosotros, pecadores, cuando hayáis muerto, si morís en la riqueza de vuestros pecados, y aquellos que son

como vosotros dicen de vosotros: Bienaventurados los pecadores, porque han visto todos sus días!
6. Y cómo murieron en prosperidad y en riqueza, y no vieron tribulaciones ni asesinatos en su vida; y murieron con honor, y no se ejecutó juicio sobre ellos durante su vida.
7. Sabed que sus almas descenderán al Seol, y serán miserables en su gran tribulación.
8. Y vuestros espíritus entrarán en tinieblas, en cadenas y en llamas ardientes, donde habrá un juicio terrible; y el gran juicio será para todas las generaciones del mundo. ¡Ay de vosotros, porque no tendréis paz!
9. No digas de los justos y buenos que están en la vida: "En nuestros días difíciles nos hemos esforzado arduamente y hemos experimentado toda clase de problemas, y nos hemos topado con mucho mal y hemos sido consumidos, y nos hemos vuelto pocos y nuestro espíritu pequeño.
10. Y hemos sido destruidos y no hemos hallado quien nos ayude ni siquiera con una palabra: hemos sido atormentados y destruidos, y no tenemos esperanza de ver la vida de día en día.
11. Esperábamos ser cabeza, y hemos sido cola; hemos trabajado arduamente, y no hemos tenido satisfacción en nuestro trabajo; y hemos sido pasto de pecadores e injustos, y han puesto pesadamente sobre nosotros su yugo.
12 Se enseñorearon de nosotros los que nos aborrecieron y nos hirieron; y ante los que nos aborrecieron, inclinamos nuestra cerviz, pero no tuvieron compasión de nosotros.
13. Deseábamos alejarnos de ellos para poder escapar y estar tranquilos, pero no encontramos ningún lugar adonde huir y estar a salvo de ellos.
14. Y nos quejamos ante los gobernadores en nuestra tribulación, Y clamamos contra los que nos devoraban; Mas ellos no atendieron a nuestras clamores, Ni quisieron escuchar nuestra voz.
15. Y ayudaron a los que nos saquearon y nos devoraron, y a los que nos hicieron pocos; y encubrieron su opresión, y no quitaron de nosotros el yugo de los que nos devoraron y nos dispersaron y nos asesinaron, y encubrieron su asesinato, y no recordaron que habían alzado sus manos contra nosotros.

CAPÍTULO 104

1. Os juro que los ángeles del cielo se acordarán de vosotros para bien, delante de la gloria del Grande, y vuestros nombres están escritos delante de la gloria del Grande.
2. Tened esperanza, porque en otro tiempo fuisteis avergonzados por el mal y la aflicción; pero ahora brillaréis como las luces del cielo; brillaréis y seréis vistos, y se os abrirán los portales del cielo.
3. Y en tu clamor, clama por juicio, y te será manifestado; porque toda tu angustia recaerá sobre los príncipes, y sobre todos los que ayudaron a los que te despojaron.
4. Tened esperanza y no desechéis vuestras esperanzas, porque tendréis gran gozo como los ángeles del cielo.
5. ¿Qué debéis hacer? No tendréis que esconderos en el día del gran juicio, no seréis hallados pecadores y el juicio eterno estará lejos de vosotros por todas las generaciones del mundo.
6. Y ahora no temáis, vosotros los justos, cuando veáis a los pecadores fortalecerse y prosperar en sus caminos; no seáis sus compañeros, sino manteneos alejados de su violencia, porque seréis compañeros de las huestes del cielo.
7. Y aunque vosotros, pecadores, decís: «No se descubrirán ni se escribirán todos nuestros pecados», sin embargo, escribirán todos vuestros pecados cada día.
8. Y ahora os muestro que la luz y la oscuridad, el día y la noche, ven todos vuestros pecados.
9. No seáis impíos en vuestros corazones, no mintáis ni alteréis las palabras de rectitud, no acuséis de mentira las palabras del Santo, ni toméis en cuenta a vuestros ídolos, pues todas vuestras mentiras y todas vuestras impiedades no resultan en justicia, sino en gran pecado.
10. Y ahora conozco este misterio: que los pecadores alterarán y pervertirán las palabras de justicia de muchas maneras, y hablarán palabras inicuas, y mentirán, y practicarán grandes engaños, y escribirán libros acerca de sus palabras.
11. Pero cuando escriban con veracidad todas mis palabras en sus idiomas, y no cambien ni disminuyan nada de mis palabras, sino que las escriban todas con veracidad, es decir, todo lo que primero testifiqué acerca de ellos.
12. Además, conozco otro misterio: que se darán libros a los justos y a los sabios para que sean causa de alegría, de rectitud y de mucha sabiduría.
13. Y se les darán los libros, y creerán en ellos y se alegrarán por ellos, y entonces serán recompensados todos los justos que hayan aprendido de ellos todos los caminos de la rectitud.

CAPÍTULO 105

1. En aquellos días el Señor les ordenó que convocaran y testificaran a los hijos de la tierra acerca de su sabiduría: Mostradla a ellos; porque vosotros sois sus guías y una recompensa sobre toda la tierra.
2. Porque yo y mi Hijo estaremos unidos a ellos para siempre en los caminos de la rectitud en sus vidas; y tendréis paz: alegraos, hijos de la rectitud. Amén.

CAPÍTULO 106

1. Y después de algunos días, mi hijo Matusalén tomó mujer para su hijo Lamec, la cual concibió de él y dio a luz un hijo.
2. Su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como la flor de una rosa. Su pelo y sus largas trenzas eran blancos como la lana y sus ojos hermosos. Cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol y toda la casa estaba muy luminosa.
3. Y luego se levantó en manos de la partera, abrió su boca y conversó con el Señor de la justicia.
4. Y su padre Lamec tuvo miedo de él, y huyó, y vino a su padre Matusalén.
5. Y le dijo: He engendrado un hijo extraño, distinto y diferente del hombre, y semejante a los hijos del Dios del cielo; y su naturaleza es diferente y no es como nosotros, y sus ojos son como los rayos del sol, y su semblante es glorioso.
6. Y me parece que no ha nacido de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se obre algún prodigio en la tierra.

7. Y ahora, padre mío, estoy aquí para pedirte e implorarte que vayas a Enoc, nuestro padre, y aprendas de él la verdad, pues su morada está entre los ángeles.
8. Y cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí hasta los confines de la tierra; porque había oído que yo estaba allí, y clamó en voz alta, y yo oí su voz y fui a él. Y le dije: "Heme aquí, hijo mío, ¿por qué has venido a mí?"
9. Y él respondió y dijo: Por una gran causa de ansiedad he venido a ti, y por una visión inquietante me he acercado.
10. Y ahora, padre mío, escúchame: a Lamec mi hijo le ha nacido un hijo, semejante a él no hay nadie, y su naturaleza no es como la naturaleza del hombre, y el color de su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que la flor de una rosa, y el pelo de su cabeza es más blanco que la lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol, y abrió sus ojos e iluminó toda la casa.
11. Y se levantó en manos de la partera, y abriendo su boca bendijo al Señor del cielo.
12. Y su padre Lamec tuvo miedo, y huyó a mí, y no creía que había nacido de él, sino que era semejante a los ángeles del cielo. Y he aquí, yo he venido a ti, para que me declares la verdad.
13. Y yo, Enoc, respondí y le dije: 'El Señor hará una cosa nueva en la tierra, y esto ya lo he visto en una visión, y te hago saber que en la generación de mi padre Jared algunos de los ángeles del cielo transgredieron la palabra del Señor.
14. Y he aquí que cometen pecado y transgreden la ley, y se han unido con mujeres y cometen pecado con ellas, y se han casado con algunas de ellas, y han engendrado hijos de ellas.
15. Y producirán en la tierra gigantes, no según el espíritu, sino según la carne; y habrá un gran castigo sobre la tierra, y la tierra será limpiada de toda impureza.
16. Sí, vendrá una gran destrucción sobre toda la tierra, y habrá un diluvio y una gran destrucción por un año.
17. Y este hijo que te ha nacido quedará en la tierra, y sus tres hijos serán salvos con él; cuando muera toda la humanidad que está sobre la tierra, él y sus hijos serán salvos.
18. Y ahora haz saber a tu hijo Lamec que el que ha nacido es en verdad su hijo, y llama su nombre Noé; porque él será dejado a vosotros, y él y sus hijos serán salvos de la destrucción, que vendrá sobre la tierra a causa de todo el pecado y toda la injusticia, que será consumada en la tierra en sus días.
19. Y después de eso habrá aún más injusticia que la que se consumó primero en la tierra; porque conozco los misterios de los santos; pues Él, el Señor, me los ha mostrado y me los ha informado, y yo los he leído en las tablas celestiales.

CAPÍTULO 107

1. Y vi escrito en ellos que generación tras generación prevaricará, hasta que se levante una generación de justicia, y la prevaricación sea destruida, y el pecado desaparezca de la tierra, y venga sobre ella toda clase de bien.
2. Y ahora, hijo mío, ve y haz saber a tu hijo Lamec que este hijo que ha nacido es verdaderamente su hijo, y que esto no es mentira.
3. Y cuando Matusalén oyó las palabras de su padre Enoc (pues él le había mostrado todas las cosas en secreto), volvió y se las mostró a él, y llamó el nombre de aquel hijo Noé, porque él consolaría a la tierra después de toda la destrucción.

CAPÍTULO 108

1. Otro libro que Enoc escribió para su hijo Matusalén y para aquellos que vendrían después de él y guardarían la ley en los últimos días.
2. Vosotros que habéis obrado el bien, esperaréis aquellos días hasta que llegue el fin de los que obran el mal, y el fin del poder de los transgresores.
3. Y esperad, en verdad, hasta que el pecado haya pasado, porque sus nombres serán borrados del libro de la vida y de los libros sagrados, y su descendencia será destruida para siempre, y sus espíritus serán muertos, y llorarán y harán lamentación en un lugar que es un desierto caótico, y en el fuego arderán; porque allí no hay tierra.
4. Y vi allí algo como una nube invisible, porque por su profundidad no podía mirar hacia arriba, y vi una llama de fuego ardiendo brillantemente, y cosas como montañas brillantes que giraban y se movían de un lado a otro.
5. Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaba conmigo y le dije: "¿Qué es esta cosa brillante? Porque no es un cielo sino sólo la llama de un fuego ardiente y la voz de llanto y clamor y lamentación y un fuerte dolor".
6. Y me dijo: En este lugar que ves, allí están arrojados los espíritus de los pecadores y de los blasfemos, de los que obran iniquidad y de los que pervierten todo lo que el Señor ha dicho por boca de los profetas, es decir, las cosas que han de ser.
7. Porque algunas de ellas están escritas e inscritas arriba en el cielo, para que los ángeles las lean y sepan lo que sucederá a los pecadores, a los espíritus de los humildes, a los que han afligido sus cuerpos y han sido recompensados por Dios, y a los que han sido avergonzados por los hombres malvados:
8. Quienes aman a Dios, y no amaron el oro, ni la plata, ni ninguno de los bienes que hay en el mundo, sino que entregaron sus cuerpos al tormento.
9. Quienes, desde que llegaron a la existencia, no ansiaron el alimento terreno, sino que consideraron todo como un soplo pasajero y vivieron en consecuencia, y el Señor los probó mucho y sus espíritus fueron hallados puros para que bendijesen su nombre.
10. Y he contado en los libros todas las bendiciones destinadas para ellos. Y les ha asignado su recompensa, porque se ha descubierto que son tales que amaron el cielo más que su vida en el mundo, y aunque fueron pisoteados por hombres malvados, y sufrieron abusos y vituperios por parte de ellos y fueron avergonzados, aun así me bendijeron.
11. Y ahora convocaré a los espíritus de los buenos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a aquellos que nacieron en las tinieblas, quienes en la carne no fueron recompensados con el honor que su fidelidad merecía.
12. Y sacaré a la luz a los que aman mi santo nombre, y sentaré a cada uno en su trono de honor.
13. Y resplandecerán por tiempos sin número, porque la justicia es el juicio de Dios, pues a los fieles les dará fidelidad para que habiten en caminos rectos.

14. Y verán a los que nacieron en tinieblas ser conducidos a las tinieblas, mientras que los justos resplandecerán.
15. Y los pecadores clamarán en voz alta y los verán resplandecer, y ciertamente irán a donde están prescritos días y estaciones.